COMEDIA FAMOSA.

EL DESDEN CON EL DESDEN.

(EN TRES ACTOS.)

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS.

Cárlos, conde de Urgel.	Diana, princesa.	El conde de Barcelona.
El príncipe de Bearne.	Cintia, dama.	Polilla, gracioso.
D. Gaston, conde de Fox.	Laura, dama.	Damas. Músicos.

ACTO PRIMERO.

Salen Cárlos y Polilla.

Carl. Yo he de perder el sentido
con tan extraña muger.
Pol. Dáme tu pena à entender,
señor, por recien venido.
Cuando te hallo en Barcelona
lleno de aplauso y honor,
donde tu heròico valor
todo su pueblo pregona;
cuando sobra é tus victorias
ser, Cárlos, conde de Urgel,
y en el mundo no hai papel
donde se escriban tus glorias;
¿qué causa ha podido haber
de que estés tan mal guisado,
que por mas que la he pensado
nó la puedo comprehender?
Carl. Polilla, mi desazon
tiene mas naturaleza:
este pesar no es tristeza,
sino desesperacion.
Pol. ¿Desesperacion? Señor,
que te enfrenes te aconsejo,
que tiras algo á bermejo.
Carl. No burles de mi dolor.
Pol. ¿Yo burlar? Esto es templarte:
mas tu desesperacion,
qué tanta es à esta sazon?
Car. La mayor. *Pol.* ¿Cosa de ahorcarte?
Que sino, poco te ahoga.
Carl. No te burles, que me enfado.
Pol. Pues si estás desesperado,
¿hago mal en darte soga?
Carl. Si dexaras tu locura,
mi mal te comunicara;
porque la agudeza rara
de tu ingenio me asegura
que algun medio discurriera,
como otras veces me has dado,
con que alivie mi cuidado.
Pol. Pues, señor, polilla fuera:
desembucha tu pasion,
y no tenga tu cuidado,
teniéndola en tu criado,
Polilla, en el corazon.
Carl. Ya sabes que á Barcelona,
del ocio de mis estados,
me traxeron los cuidados
de la fama que pregona
de Diana la hermosura,

Sr. AZAÑA

de esta corona heredera,
en quien la dicha que espera
tanto principe asegura,
compitiendo en un deseo
gala, brio y discrecion.
Pol. Yo sé que sin pretension
veniste á este galanteo,
por lucir la bizarria
de tus heróicos blasones,
y que en todas ocasiones
siempre te has llevado el dia.
Carl. Pues oye mi sentimiento.
Pol. ¿ Ello estás enamorado ?
Car. Si estoi. *Pol.* Gran susto me has dado.
Carl. Pues escucha. *Pol.* Va de cuento.
Carl. Ya sabes como en Urgel
tuve, ántes de mi partida,
del amor del de Bearne
y el de Fox larga noticia.
De Diana pretendientes,
dieron con sus bizarrias
voz à la fama, y asombro
á todas estas provincias.
El ver de amor tan rendidos
como la fama publica,
dos príncipes tan bizarros,
que aun los alaba la envidia,
me llevó á ver si esto en ellos
era por galanteria,
gusto, opinion, ó violencia
de su hermosura divina.
Entré, pues, en Barcelona:
vila en su palacio un dia,
sin susto del corazon,
ni admiracion de la vista:
una hermosura modesta
con muchas señas de tibia,
mas sin defecto comun,
ni perfeccion peregrina,
de aquellas en quien el juicio,
cuando las vemos queridas,
por la admiracion apela
al no sé qué, ó à la dicha.
La ocasion de verme entre ellos,
cuando al valor desafian
en pùblicas competencias
(con que el favor solicitan),
ya que no pudo á mi amor,
empeñó mi bizarria
ya en fiestas, y ya en torneos,
y otras empresas debidas
al culto de la deidad,
á cuya soberania,
sin el empeño de amor,
la obligacion sacrifica.
Tuve en todas tal fortuna,
que dexando deslucidas
sus acciones, sali siempre
coronado con las mias.
Y el vulgo con el suceso
la corona merecida
por la suerte dió à mi frente
por mérito, siendo dicha
que cualquiera de los dos
que en ella me competia,
la mereció mas que yo:
pero para conseguirla
tuve yo el faltar mi amor,
y no tener la codicia
con que ellos la deseaban,
con que por fuerza fué mia;
que en los casos de la suerte,
por tema de su malicia,
se van siempre las venturas
á quien no las solicita.
Siendo, pues, mis alabanzas
de todos tan repetidas,
solo en Diana encontré
una entereza, tan hija
de su esquiva condicion,
que siendo mis bizarrias
dedicadas á su aplauso,
nunca me dexó noticia,
ya que no de favorable,
siquiera de agradecida.
Y esto con tanta esquivez,
que en todos dexó la misma
admiracion que en mis ojos;
pues la extraña demasia
de su entereza, pasaba
del decoro la medida,
y excediendo del recato,
tocaba ya en groseria;
que á las damas de tal nombre
puso el respeto dos lineas;
una es la desatencion,

y otra el favor; mas la avisa
ponga entre ellas la planta
tan ajustada y medida,
que en una ni en otra toque;
porque si de agradecida
adelanta mucho el pie,
la raya del favor pisa,
y es ligereza; y si entera
mucho la planta retira,
por no tocar el favor,
pisa la descortesía.
Este error hallé en Diana,
que empeñó mi bizarria
à moverla por lo ménos
á atencion, sino á caricia;
y este deseo en las fiestas
me obligaba á repetirlas,
y buscar nuevos empeños
al valor y á la osadia.
Mas nunca pude sacar
de su condicion esquiva
mas que mas causa á la queja,
y mas culpa á su malicia.
De esto nació el inquirir
si ella conmigo tenia
alguna aversion ó queja
mal fundada ó presumida;
y averigué que Diana
del discurso las primicias
con las luces de su ingenio
las dió à la filosofia.
De este estudio y la leccion
de las fábulas antiguas,
resultó un comun desprecio
de los hombres, unas iras
contra el órden natural
del amor, con quien fabrica
el mundo à su duracion
alcázares en que viva:
tan estable en su opinion,
que da por sentencia fixa
el querer bien por pasion
de las mugeres indignas:
tanto, que siendo heredera
de esta corona, y precisa
la obligacion de casarse,
la renuncia y desestima
por no ver que haya quien triunfe
de su condicion altiva.
A su cuarto hace la selva
de Diana, y son las ninfas
sus damas, y en este estudio
las emplea todo el dia.
Solo adornan sus paredes
de las ninfas fugitivas,
pinturas que persuaden
al desden. Allí se mira
à Dafne huyendo de Apolo;
á Anaxárte convertida
en piedra por no querer;
á Aretusa en fuentecilla,
que al tierno llanto de Alfeo
paga en lágrimas esquivas.
Y viendo el Conde su padre
que en este error se confirma
cada dia con mas fuerza,
que la razon no la obliga,
que sus ruegos no la ablandan,
y con tal furia se irrita
en hablándola de amor,
que teme que la encamina
á un furor desesperado,
que el medio mas blando elija
le aconseja la prudencia,
y á los príncipes convida,
para que haciendo por ella
fiestas y galanterias,
sin la persuasion ni el ruego
la naturaleza misma
sea quien lidie con ella;
por si teniendo à la vista
aplausos y rendimientos,
ansias, lisonjas, caricias,
su propio interes la vence,
ó la obligacion la inclina,
que en quien la razon no labra,
endurece la porfia
del persuadir; y no hai cosa
como dexar á quien lidia
con su misma sinrazon,
pues si ella misma la guia
al error, en dando en él
es fuerza quedar vencida;
porque no hai con quien á obscuras
por un mal paso camina,
para que vea su engaño,

mejor luz que la caida.
Habiendo ya averiguado
que esto en su opinion esquiva
era desprecio comun ,
y no repugnancia mia ,
claro està que yo debiera
sosegarme en mi porfia ;
y considerando bien
opinion tan exquisita ,
primero que á sentimiento ,
pudiera moverme á risa.
Pues para que se conozca
la vileza mas indigna
de nuestra naturaleza ,
aquella hermosura misma
que yo ántes libre miraba
con tantas partes de tibia ,
cuando la vi desdeñosa
por lo imposible á la vista ,
la que miraba comun ,
me pareció peregrina.
¡Oh baxeza del deseo!
Que aunque sea á la codicia
de mas precio lo que alcanza ,
que lo que se le retira ,
solo por la privacion
de mas valor lo imagina ,
y da el precio á lo dificil ,
que su mismo ser le quita.
Cada vez que la miraba
mas bella me parecia ,
yendo creciendo en mi pecho
este fuego tan aprisa ,
que absorto de ver la llama ,
á ver la causa volvia ,
y hallaba que aquella nieve
de su desden muda y tibia ,
producia en mi este incendio :
¡que exemplo para el que olvida!
Seguro piensa que está
el que en la ceniza fria
tiene ya su amor difunto :
¡qué engañado lo imagina!
Si amor se enciende de nieve ,
¿ quién se fia en la ceniza ?
Corrido yo de mis ansias ,
preguntaba á mis fatigas :
traidor corazon , ¿ qué es esto ?
¿qué es esto , aleve ? ¿Caricias?
La que neutral no os agrada ,
¿ os parece bien esquiva ?
La que vista no os suspende ,
¿ cuando es ingrata os admira ?
¿Qué le añade à la hermosura
el rigor que la ilumina ?
¿ Con el desden es hermosa ,
la que sin desden fué tibia ?
¿ El desprecio no es injuria?
¿ La que desprecia no irrita ?
¿ Pues la que no pudo afable ,
porqué os arrastra enemiga ?
La crueldad á la hermosura
el ser de deidad la quita :
pues qué , ¿ para mi la ensalza
lo que para si la humilla ?
Lo tirano se aborrece ,
¿ pues á mi como me obliga ?
¿ Qué es esto , amor ? ¿ Es acaso
hermosa la tirania ?
No es posible , no : esto es falso :
no es este amor , ni hai quien diga
que arrastrar pudo inhumana ,
la que no movió divina.
Pues ¿qué es esto? ¿Esto no es fuego?
Si , que mi ardor lo acredita :
no , que el yelo no lo causa :
si, que el pecho lo publica :
no puede ser , no es posible :
no , que á la razon implica :
¿ pues qué será ? Esto es deseo.
¿ De qué ? De mi muerte misma.
Yo mi mal querer no puedo :
¿pues qué serà ? Una codicia
de aquello que se me aparta :
no , porque no lo querria
el corazon. ¿ Esto es tema?
No. Pues alma ¿ qué imaginas ?
Baxeza es del pensamiento :
no es sino soberania
de nuestra naturaleza ,
cuya condicion altiva
todo lo quiere rendir ,
como superior se mira ;
y habiendo visto que hai pecho
que á su alhago no se rinda ,
el dolor de este desden

le abrasa y le martiriza ,
y produce un sentimiento
con que à desear le obliga
vencer aquel imposible :
y ardiendo en esta fatiga,
como hai parte de deseo,
y este deseo lastima ,
parece efecto de amor
porque apetece y aspira ,
y no es sino sentimiento
disimulado en caricia.
Esto la razon discurre :
mas la voluntad indigna
toda la razon me arrastra ,
y todo el valor me quita.
Sea amor ó sentimiento ,
nieve, ardor , llama ó ceniza,
yo me abraso , yo me rindo
á esta furia vengativa
de amor contra la quietud
de mi libertad tranquila ,
y sin esperanza alguna
de sosiego á mis fatigas ;
yo padezco en mi silencio ,
yo mismo soi de las iras
de mi dolor alimento ,
mi pena se hace á sí misma ,
porque mas que mi deseo ,
es rayo que me fulmina :
aunque es tan digna la causa
el ser la razon indigna ,
pues mi ciega voluntad
se lleva , y se precipita
del rigor , de la crueldad ,
del desden , la tirania ;
y muero , mas que de amor ,
de ver que à tanta desdicha ,
quien no pudo como hermosa ,
me arrastrase como esquiva.
Pol. Atento , señor , he estado ,
y el suceso no me admira ;
porque eso , señor , es cosa
que sucede cada dia.
Mira , siendo yo muchacho ,
habia en mi casa vendimia ,
y por el suelo las uvas
nunca me daban codicia.
Pasó este tiempo , y despues
colgaron en la cocina
las uvas para el invierno,
y yo , viéndolas arriba ,
rabiaba por comer de ellas ,
tanto , que trepando un dia
por alcanzarlas , cai ,
y me quebré una costilla :
este es el caso , él por él.
Carl. No el ser natural me alivia ,
si es injusto el natural.
Pol. Dime , señor , ¿ella mira
con mas cariño á otro ? *Carl.* No.
Pol. ¿Y ellos no la solicitan ?
Carl. Todos vencerla pretenden.
Pol. Pues à que cae mas aprisa
apostaré. *Carl.* ¿ Porqué causa ?
Pol. Solo porque es tan esquivâ.
Ca. ¿Cómo ha de ser? *Pol.* Verbi gracia:
¿Viste una breva en la cima
de una higuera , y los muchachos
que en alcanzarla porfian ,
piedras la tiran á pares ,
y aunque á algunas se resista,
al cabo de aporreada
con las piedras que la tiran ,
viene á caer mas madura ?
Pues lo mismo aqui imagina.
Ella está tiesa y mui alta ;
tú tus pedradas la tiras ,
los otros tiran las suyas ;
luego , por mas que resista ,
ha de venir á caer,
de una y otra á la porfia ,
mas madura que una breva :
mas cuidado à la caida,
que el cogerla es lo que importa,
que ella caerá como hai viñas.
Carl. El Conde su padre viene.
Pol. Acompañado se mira
del de Fox y el de Bearne.
Carl. Ninguno tiene noticia
del incendio de mi pecho ,
porque mi silencio abriga
el áspid de mi dolor.
Pol. Esa es mayor valentia :
¡callar tu pasion mucho es ,
vive Dios ! ¿Porqué imaginas
que llaman ciego á quien ama ?

Carl. Porque sus yerros no mira.
Pol. No tal. *Ca.* Pues porqué está ciego?
Pol. Porque el que ama, al ciego imita.
Car. En qué? *Pol.* En cantar la pasion
por calles y por esquinas.

Salen el conde de Barcelona, el príncipe de Bearne y Don Gaston.

Con. Príncipes, vuestro justo sentimiento
mirado bien, no es vuestro sino mio:
ningun remedio intento,
que no le venza el ciego desvario
de Diana, en quien hallo
cada vez ménos modo de emendallo;
ni del poder de padre á usar me atrevo,
ni del de la razon, porque se irrita
tanto cuando de amor á ablarla pruebo
que á mas daño el furor la precipita:
ella, en fin, por no amar ni sujetarse,
quiere morir primero que casarse.
Gas. Esa, señor, es opinion aguda
de su discurso, á los estudios dado,
q̃ el tiempo solo, ó la razon lo muda,
y sin razon estás desesperado.
Con. Conde de Fox, aunq̃ verdad es esa,
no me atrevo á empeñaros en la empresa
de que asistais en vano á su hermosura,
faltando en vuestro estado á la asisten- (cia.
Bea. Señor, con tu licencia,
el que es capricho injusto nunca dura,
aunque el vencerle es dificultoso.
Yo estoi perdiendo tiempo mas airoso:
ya que á este intento de Bearne vine,
no dexará la empresa mi cõnstancia,
porque es mayor desaire que imagine
nadie que la dexé por inconstancia;
ni ese crédito es de su hermosura,
ni del honesto amor que la procura.
Car. El Príncipe, señor, ha respondido
como galan, bizarro y caballero,
que aun en mi, que he venido
sin ese empeño, solo aventurero
á festejar, no haciendo competencia,
dexar de proseguir fuera indecencia.
Con. Príncipes, lo q̃ siento es empeñaros
en porfia, cuando halla la porfia
de mayor resistencia indicios claros:
si la gala, el valor, la bizarria
no la mueven ni inclinan, con q̃ intento
vencer imaginais su entendimiento?
Pol. Sr.; un necio á veces halla un medio
que aprueba la razon. Si dais licencia,
yo me atrevo á daros un remedio,
con q̃, aunq̃ ella aborrezca su presencia,
se le vayan los ojos hechos fuentes
tras cualquiera galan de los presentes.
Co. Pues q̃ medio imaginas? *P.* Como mio:
Hacer justas, torneos á una ingrata
es poner ollas á quien tiene hastio;
el medio es, que rendirla no dilata,
poner en una torre á la Princesa
sin comer cuatro dias ni ver mesa,
y luego han de pasar estos galanes
delante de ella, envidando á escote,
el uno con seis pollas y dos panes,
y el otro con un plato de gigote;
y á mi me lleve el diablo, si lo viere,
si tras ellos corriendo no saliere.
Car. Calla, loco bufon. *P.* Esto es locura?
Execútese el medio, y á la prueba:
sitien luego por hambre su hermosura,
y verán si los ojos no la lleva
quien sacare un vestido de camino
guarnecido de lonjas de tocino.
Bea. Señor, solo una cosa por mi pido,
que D. Gaston tambien ha de querella:
nunca hablar á Diana hemos podido;
dános licencia tú de hablar con ella,
q̃ el trato y la razon pueden mudarla.
Co. Aunq̃ la ha de negar, he de intentarla:
pensad vosotros medios y ocasiones
de mover su entereza, q̃ á escucharos
yo la sabré obligar con mis razones,
q̃ es cuanto puedo hacer para ayudaros
á la empresa tan justa y deseada
de ver mi sucesion asegurada. *Vas.*
Bea. Conde, crédito es de la nobleza
de nuestra heróica sangre la porfia
de rendir el desden de su belleza:
juntos la hemos de hablar. *C.* Yo compa- (ñia
al empeño os haré, mas no al deseo;
porque yo sin amor sigo el empleo.
Gas. Pues ya q̃ vos no estais enamorado,
¿qué medios seguirémos de obligalla?
Que esto lo ve mejor el descuidado.
Car. Yo un medio sé, q̃ mi silencio calla,
porq̃ otro empeño es, q̃ al proponerle,

cualquiera de los ha de quererle.
Be. Decis bien. *Ga.* Pues, Bearne, vamos
á imaginar festejos y finezas. (luego
Bea. A introducir en su desden el fuego.
Ga. Ríndanse á nuestro incendio sus ti-
Car. A eso yo asistiré. (biezas.
Bea. Pues á esta gloria. *V. con D. Gas.*
Car. Y que del mas feliz sea la victoria.
Po. Qué es esto, Sr? Porqué has negado
tu amor? *C.* He de seguir otro camino
de vencer su desden tan desusado.
Ven, y yo te diré lo que imagino,
q̃ tu me has de ayudar. *Po.* Eso no hai
Car. Allá has de entrar. (duda.
Pol. Seré Simon y ayuda. (pesquisas.
Ca. ¿Sabráste introducir? *Po.* Y hacer
¿Yo Polilla no soi? ¿Y eso previenes?
Sabréme introducir en sus camisas.
C. Pues ya à mi amor le doi los parabienes
Po. Vamos, q̃ si importare á las marañas,
yo sabré polillarla las entrañas. *Vans.*
Salen Diana, Cintia, Laura, damas y músi-
Mús. Huyendo la hermosa Dafne, (*ca.*
burla de Apolo la fe,
sin duda la sigue un rayo,
pues la defiende un laurel.
Dian. ¡Qué bien que suena en mi oido
aquel honesto desden!
¡Qué hai muger que quiera bien!
¡Qué haya pecho agradecido!
Cint. ¡Qué por error su agudeza ap.
quiera el amor condenar!
Y si lo es, ¡quiera enmendar
lo que erró naturaleza!
Dian. Ese romance cantad:
proseguid, que el que lo hizo
bien conoció el falso hechizo
de esa tirana deidad.
Músi. Poca ó ninguna distancia
hai de amar á agradecer,
no agradezca la que quiere
la victoria del desden.
Dian. ¡Qué bien dice! Amor es niño,
no hai agradecimiento
que al primer paso, aunque lento,
no tropiece en su cariño.
Agradecer es pagar
con un decente favor;
luego quien paga el amor,
ya estima verse adorar.
Pues si estima agradecida
ser amada una muger,
¿qué falta para querer
á quien quiere ser querida?
Cint. El agradecer, Diana,
es deuda noble y cortes:
la que agradecida es,
no se infiere que es liviana.
Que agradece la razon
siempre en nosotras se infiere,
la voluntad es quien quiere:
distintas las causas son.
Luego si hai diversidad
en la causa y el intento,
bien puede el entendimiento
obrar sin la voluntad.
Dian. Que haber puede estimacion
sin amor, es la verdad;
porque amar es voluntad,
y agradecer es razon.
No digo que ha de querer
por fuerza la que agradece;
pero, Cintia, me parece
que está cerca de caer.
Y quien de esto se asegura,
no teme, ó no ve el engaño;
porque no recela el daño
quien al riesgo se aventura.
Cint. El ser desagradecida
es delito descortes.
Dian. Pero el agradecer es
peligro de la caida.
Cint. Yo el delito no permito.
Dian. Ni yo un riesgo tan extraño.
Cint. ¿Pues por escusar un daño,
es bueno hacer un delito?
Dian. Si, siendo tan contingente
el riesgo. *Cint.* ¿Pues no es peor,
si es contingente este error,
que esté el delito presente?
Dian. No, que es mas culpa el amar,
que falta el no agradecer.
Cint. ¿No es mejor, si puede ser,
el no querer, y estimar?
Dian. No, porque á querer se ha de ir.
Cint. ¿Pues no puede alli parar?

Dian. Quien no resiste á empezar,
no resiste à proseguir.
Cint. ¿Pues el ser agradecida,
no es mejor, si esto es ganancia,
y gastar esa constancia
en resistir la caida?
Dian. No, que eso es introducirle
al amor, y al desecharle
no basta para arrojarle
lo que puede resistirle.
Cint. Pues cuando eso haya de ser,
mas que á la atencion faltar,
me quiero yo aventurar
al peligro de querer.
Dian. ¿Qué es querer? ¿Tú hablas asi?
O atrevida, ó sin cuidado,
sin duda te has olvidado
que estás delante de mi.
¿Querer se ha de imaginar
en mi presencia? ¿Querer...?
Mas eso no puede ser.
Laura, volved á cantar.
Músi. No se fie en las caricias
de amor, quien niño le ve,
que con presencia de niño
tiene decretos de rei.
Sale Polilla de médico gracioso.
Pol. Plegue al cielo que dé fuego
mi entrada. *Di.* ¿Quien entra aqui?
Po. Ego. *Dia.* Quién? *Po.* Mihi vel mi.
Scolasticus sum ego,
pauper et enamoratus.
Dia. ¿Vos enamorado estais?
¿Pues cómo aqui entrar osais?
Pol. No señora, escarmentatus.
Dian. ¿Qué os escarmentó?
Pol. Amor ruin,
y escarmentado en su error,
me he hecho médico de amor,
por ir de ruin á rocin.
Dian. ¿De donde sois?
Pol. De un lugar. *Dian.* Fuerza es.
Pol. No he dicho poco,
que en latin lugar es loco.
Dia. Ya os entiendo. *Pol.* Pues andar.
Dia. ¿Y á qué entrais? *Pol.* La fama oi
de vos con admiracion
de tan rara condicion.
Dian. ¿Dónde supisteis de mi?
Pol. En Acapulco. *Dian.* ¿Donde es?
Pol. Media legua de Tortosa;
y mi codicia, ambiciosa
de saber curar despues
del mal de amor sarna insana,
me traxo á veros por Dios,
por solo aprender de vos:
partime luego à la Habana,
por venir á Barcelona,
y tomé postas alli.
Dia. ¿Postas en la Habana? *Pol.* Si,
y me apeé en Tarragona;
de donde vengo hasta aqui,
como hace fuerte el verano,
á pie á pediros la mano.
Dia. ¿Y qué os parece de mi?
Pol. Eso es fuerza que me aturda:
no tiene amor mejor flecha
que vuestra mano derecha,
sino es que sacais la zurda.
Dia. Buen humor teneis. *Pol.* Asi:
gusta mi conversacion?
Dian. Si *Pol.* Pues con una racion
os podeis hartar de mi.
Dian. Yo os la doi.
Pol. Beso.... ¡ qué error!
¿Beso dixe? Ya no beso.
Dian. ¿ Pues porqué?
Pol. El beso es queso
de los ratones de amor.
Dia. Yo os admito. *Pol.* Dios delante,
mas sea con plaza de honor.
Dia. ¿No sois médico? *Pol.* Hablador,
y asi seré platicante.
Dia. Y del mal de amor, que mata,
¿cómo curais? *Pol.* Al que es franco
curo con ungüento blanco.
Dia. ¿Y sana? *Pol.* Si, porque es plata.
Dia. ¿Estais mal con él. *Po.* Su nombre
me mata. Llamó al amor
Averroes, hernia, un humor
que hila las tripas á un hombre.
Amor, señora, es congoja,
traicion, tirania villana,
y solo el tiempo le sana,
suplicaciones y aloja.
Amor es quita-razon,

quita-sueño, quita-bien,
quita-pelillos tambien,
que hará calvo á un motilon,
y las que él obliga á amar
todas acaban en quita,
Francisquita, Mariquita,
por ser todas al quitar.

Dian. Lo que yo habia menester
para mi divertimiento
tengo en vos. *Po.* Con ese intento
vine yo desde Añover.

Dia. ¿Añover? *Pol.* El me crió,
que en este lugar extraño
se ven melones cada año,
y así Añover se llamó.

Dia. ¿Cómo os llamais? *Pol.* Caniqui.

Dia. Caniqui? A vuestra venida
estoi mui agradecida.

Pol. Para las dueñas naci.
Ya yo tengo introducion: *ap.*
asi en el mundo sucede:
lo que un príncipe no puede,
yo he logrado por bufon:
si ahora no llega á rendilla
Carlos, sin maña se viene,
pues ya introducida tiene
en su pecho la polilla.

Lau. Con los príncipes tu padre
viene, señora, acá dentro.

Dia. ¡Con los principes! ¿Qué dices?
¿Que intenta mi padre, cielos?
Si es repetir la porfia
de que me case, primero
rendiré el cuello á un cuchillo.

Cint. ¡Hai tal aborrecimiento
de los hombres! ¿Es posible,
Laura, que el brio, el aliento
del de Urgel no la arrebate?

Lau. Que es hermafrodita pienso.

Cint. A mi me lleva los ojos.

Lau. Y á mi el Caniqui en secreto
me ha llevado las narices,
que me agrada para lienzo.

Sale el Conde con los Príncipes.

Con. Príncipes, entrad conmigo.

Carl. Sin alma à sus ojos vengo: *ap.*
no sé si tendré valor
para fingir lo que intento:
siempre la hallo mas hermosa.

Dia. Cielos, ¿que puede ser esto? *ap.*

Con. ¿Hija, Diana? *Dian.* Señor.

Con. Yo, que á tu decoro atiendo
y á la deuda que me ponen
los condes con sus festejos,
habiendo de ellos sabido
que del retiro que has hecho
de su vista están quejosos....

Dian. Señor, que me des, te ruego,
licencia ántes que prosigas,
ni tu palabra haga empeño
de cosa que te esté mal,
de prevenirte mi empeño.
Lo primero es, que contigo
ni voluntad tener puedo
ni la tengo, porque sólo
mi alvedrio es tu precepto.
Lo segundo es, que casarme,
señor, ha de ser lo mesmo
que dar la garganta á un lazo,
y el corazon á un veneno.
Casarme y morir es uno;
mas tu obediencia es primero
que mi vida: esto asentado,
venga ahora tu decreto.

Con. Hija, mal has presumido;
que yo casarte no intento,
sino dar satisfaccion
á los príncipes, que han hecho
tantos festejos por ti;
y el mayor de todos ellos
es pedirte por esposa,
siendo tan digno su aliento,
ya que no de tus favores,
de mis agradecimientos.
Y no habiendo de otorgarlo,
debe atender mi respeto
á que ninguno se vaya
sospechando que es desprecio,
sino aversion que tu gusto
tiene con el casamiento.
Y tambien, que esto no es
resistencia à mi precepto,
cuando yo no te lo mando,
porque el amor que te tengo
me obliga á seguir tu gusto,
y pues tú en seguir tu intento
ni á mi me desobedeces,
ni los desprecias á ellos,

dales la razon que tiene
para esta opinion tu pecho,
que esto importa á tu decoro,
y acredita mi respeto. *Váse.*

Dian. Si eso pretendeis no mas,
oid, que dàrosla quiero.

Gast. Solo á este intento venimos.

Bear. Y no extrañeis el deseo,
que mas extraña es en vos
la aversion al casamiento.

Carl. Yo, aunque á saberlo he venido,
solo ha sido con intento
(sin extrañar la opinion)
de saber el fundamento.

Dia. Pues oid, que ya le digo.

Pol. ¡Vive Dios, que es raro empeño!
¿Si hallará razon bastante? *ap.*
Porque será bravo cuento
dar razon para ser loca.

Dian. Desde que al albor primero
con que amaneció el discurso,
la luz de mi entendimiento,
y el dia de la razon,
fué de mi vida el empleo
el estudio y la leccion
de la historia, en que da el tiempo
escarmiento á los futuros
con los pasados exemplos.
Cuantas ruinas y destrozos,
tragedias y desconciertos
han sucedido en el mundo
entre ilustres y plebeyos,
todas nacieron de amor.
Cuanto los sabios supieron,
cuanto á la filosofia
moral liquidó el ingenio,
gastaron en prevenir
á los siglos venideros
el ciego error, la violencia,
el loco y tirano imperio
de esa mentida deidad,
que se introduce en los pechos
con dulce voz de cariño,
siendo un volcan allá dentro.
¿Qué amante jamas al mundo
dió á entender de sus efectos,
sino làstimas, desdichas,
làgrimas, ánsias, lamentos,
suspiros, quejas, sollozos,
sonando con triste estruendo
para lastimar las quejas,
para escarmentar los ecos?
Si alguno correspondido
se vió, paró en un despeño;
que al que no, su tirania
le puso el poder del cielo.
Pues si quien se casa va
á amar por deuda y empeño,
¿cómo se puede casar
quien sabe de amor el riesgo?
Pues casarse sin amor
es dar causa sin efecto,
¿cómo puede ser esclava
quien no se ha rendido al dueño?
¿Puede hallar un corazon
mas indigno cautiverio,
qué rendirle su alvedrio
quien no manda su deseo?
El obedecerle es deuda;
¿pues cómo vivirá un pecho
con una obediencia fuera,
y una resistencia dentro?
Con amor ó sin amor
yo, en fin, casarme no puedo:
con amor, porque es peligro;
sin amor, porquè no quiero.

Bea. Dàndome los dos licencia,
responderé á lo propuesto.

Gas. Por mi parte yo os la doi.

Car. Yo que responder no tengo;
pues la opinion que yo sigo,
favorece aquel intento.

Bea. La mayor guerra, señora,
que hace el engaño al ingenio,
es estar siempre vestido
de aparentes argumentos.
Dexando las consecuencias
que tiene amor contra ellos
(que en un discurso engañado
suelen ser de menosprecio),
la experiencia es la razon
mayor que hai para venceros;
porque ella sola concluye
con la prueba del efecto.
Si vos os negais al trato,
siempre estareis en el yerro;
porque no cabe experiencia
donde se escusa el empeño.

Vos vais contra la razon
natural, y el propio fuero
de nuestra naturaleza
pervertis con el ingenio.
No negueis vos vuestro oido
á las verdades del fuego,
porque si es razon no amar
contra la razon no hai riesgo;
y si no es razon, es fuerza
que os ha de vencer el tiempo,
y entónces será victoria
publicar el vencimiento.
Vos defendeis el desden,
todos vencerle queremos:
vos decis que esto es razon;
permitios al festejo.
Haced escuela el desden,
donde, en nuestro galanteo,
los intentos de obligaros
han de ser los argumentos.
Veamos quien tiene razon;
porque ha de ser nuestro intento
inclinaros al cariño,
ò quedar vencidos ellos.

Dia. Pues para que conozcais
que la opinion que yo llevo
es hija del desengaño,
y del error vuestro intento,
festejad, imaginad
cuantos caminos y medios
de obligar una hermosura
tiene amor, halla el ingenio,
que desde aqui me permito
à lisonjas y festejos
con el oido y los ojos;
solo para convenceros
de que no puedo querer,
y que el desden que yo tengo,
sin fomentarle el discurso,
es natural en mi pecho.

Gas. Pues si argumento ha de ser
desde hoi nuestro galanteo,
todos vamos á argüir
contra el desden y el despego.
Príncipes, de la razon
y el amor es ya el empeño:
cada uno un medio elija
de seguir este argumento.
Veamos, para concluir,
quien elije mejor medio. *Vase.*

Bea. Yo voi á escoger el mio;
y de vos, señora, espero
que habeis de ser contra vos
el mas agudo argumenso. *Vase.*

Car. Pues yo, señora, tambien
(por deuda de caballero)
proseguiré en festejaros,
mas serà sin ese intento.

Dia. Porqué? *Car.* Porque yo sigo
la opinion de vuestro ingenio:
mas aunque es vuestra opinion,
la mia es con mas extremo.

Dia. ¿De qué suerte? *Car.* Yo, señora,
no solo querer no quiero,
mas ni quiero ser querido.

Dia. ¿Pues en ser qnerido hai riesgo?

Car. No hai riesgo, pero hai delito.
No hai riesgo, porque mi pecho
tiene tan establecido
el no amar en ningun tiempo,
que si el Cielo compusiera
una hermosura de extremos,
y esta me amara, no hallara
correspondencia en mi afecto.
Hai delito, porque cuando
sé yo que querer no puedo,
amarme, y no amar, seria
faltar mi agradecimiento.
Y asi, yo ni ser querido,
ni querer, señora, quiero;
porque temo ser ingrato,
cuando yo sé que he de serlo.

Dia. ¿Luego vos me festejais
sin amarme.

Car. Eso es mui cierto.

Dia. Pues para qué? *Car.* Por pagaros
la veneracion que os debo.

Dia. ¿Y eso no es amor? *Car.* ¡Amor!
No señora: esto es respeto.

Pol. ¡Cuerpo de Cristo, qué lindo!
¡qué bravo boton de fuego!
Echala de ese vinagre,
y verás, para su tiempo,
qué bravo escaveche sacas.

Dia. Cintia, ¿has oido á este necio?
¿No es graciosa su locura?

Cint. Soberbia es. *Dia.* ¿No será bueno
enamorar á este loco?

Cint. Si, mas hai peligro en eso.
Dia. ¿De qué? *Cint.* Que tú te enamores
sino logras el empeño.
Dian. Ahora eres tú mas necia:
¿pues cómo puede ser eso?
¿No me mueven los rendidos,
y ha de arrastrarme un soberbio?
Cint. Esto, señora, es aviso.
Dian. Por eso he de hacer empeño
de rendir su vanidad.
Cint. Yo me holgaré mucho de ello.
Dian. Proseguid la bizarría,
que yo ahora os la agradezco
con mayor estimacion,
pues sin amor os la debo.
Car. ¿Vos agradeceis, señora?
Dian. Es porque con vos no hai riesgo.
Carl. Pues yo voi á empeñaros mas.
Dian. Y yo voi á agradecerlo.
Car. Pues mirad que no querais,
porque cesaré en mi intento.
Dian. No me costará cuidado.
Car. Pues siendo asi, yo lo acepto.
Dian. Andad: venid, Caniqui.
Car. Qué decis? *Pol.* Soi yo ese lienzo.
Dian. Cintia, rendido has de verle.
Cint. Si será; pero yo temo
que te se trueque la suerte;
y eso es lo que yo deseo. *Vas.*
Dian. Mas, oid. *Car.* Qué me quereis?
Dia. Que si acaso os muda el tiempo...
Carl. ¿A qué, señora? *Dia.* A querer,
Carl. ¿Qué he de hacer?
Dia. Sufrir desprecios.
Carl. ¿Y si en vos hubiese amor?
Dian. Yo no querré. *Car.* Asi lo creo.
Dia. Pues qué pedis? *Ca.* Por si acaso....
Dian. Ese acaso está mui léjos.
Carl. Y si llega? *Dian.* No es posible.
Carl. Supongo. *Dian.* Yo lo prometo.
Carl. Eso pido. *Dia.* Bien está:
quede asi. *Car.* Guárdeos el Cielo.
Dia. Aunque me cueste un cuidado,
he de rendir á este necio. *Vas.*
Pol. Señor, buena va la danza.
Carl. Polilla, yo estoi muriendo:
todo mi valor ha habido
menester mi fingimiento.
Pol. Señor, llévalo adelante,
y verás si no da fuego.
Carl. Eso importa. *Pol.* Ven, señor,
que ya yo estoi acá dentro.
Carl. ¿Cómo? *Pol.* Con lo Caniqui
me he hecho ya lienzo casero.

ACTO SEGUNDO.

Salen Carlos y Polilla.

Ca. Polilla amigo, el pesar
me quita; dale á mi amor
alivio. *Pol.* A espacio, señor,
que hai mucho que confesar.
Car. Dimelo todo, que lucha
con mi cuidado mi amor.
Pol. ¿Quieres besarme, señor?
Apártate allá, y escucha.
Lo primero, esos bobazos
de esos príncipes ya sabes
que en fiestas y asuntos graves
se están haciendo pedazos.
Fiesta tras fiesta no tarda,
y con su desden tirano
hacer fiestas es en vano,
porque ella no se las guarda.
Ellos gastan su dinero,
sin que con ello la obliguen,
y de enamorarla siguen
el camino carretero.
Y ellos mismos son testigos
que van mal, que esta muger
el alcanzarla ha de ser
echando por esos trigos.
Y es tan cierta esta opinion,
que con tu desden fingido
de tal suerte la has herido,
que ha pedido confesion;
y con mi bellaqueria
su pecho ha comunicado,
porque ella me ha imaginado
doctor de esta teologia.
Para rendirte, un intento
siempre á preguntarme sale:
mira tú de quien se vale
para que se yerre el cuento.
Yo dixe con gran mesura:
si eso en cuidado te trai,
para obligarle no hai

medio como tu hermosura.
Hazle un favor, golpe en bola,
de cuando en cuando al cuitado,
y en viéndole descuidado,
vuélvete y dile; mamola.
Ella de mi parecer
se ha prendado de tal arte,
que ya está en galantearte:
mas ahora es menester
que con ceño impenetrable,
aunque parezcas grosero,
siempre tú estés mas entero,
que bolsa de miserable.
No te piques con la salsa,
no piense tu boberia,
que esté la casa vacia,
por ver la cedula falsa:
porque ella la trae pegada,
y si tú vas á leella,
has de hallar que dice en ella:
Aqui no se alquila nada.
Car. Y de eso, ¿qué ha de sacarse?
Pol. Que se pique esta muger.
Car. ¿Pues como puedes saber
que ha de venir á picarse?
Pol. ¿Cómo picarse? Eso es bueno:
si ella lo finge diez dias,
y tú de ella te desvias,
te ha de querer al onceno,
á los doce ha de rabiar,
y à los trece me parece,
que aunque ella se esté en sus trece,
te ha de venir á rogar.
Car. Yo pienso que dices bien;
mas yo temo de mi amor
que si ella me hace un favor,
no sepa hacerla un desden.
Pol. ¿Qué mas dixera una niña?
C. Pues qué haré? *Po.* Mostrarte helado.
Car. ¿Cómo, si estoi abrasado?
Pol. Beber mucha garapiña.
Car. Yo he de forzar mi cuidado.
Pol. Ah, si, ¡pese á mi memoria!
que lo mejor de lo historia
es lo que se me ha olvidado:
ya sabes que ahora son
Carnestolendas. *Car.* ¿Y pues?
Pol. Que en Barcelona uso es
de esta gallarda nacion,
que con fiestas se divierte,
llevar sin nota en su fama
cada galan á su dama.
Esto en palacio es por suerte:
ellas eligen colores;
pide una el galan que viene,
y la dama que la tiene
va con él, y á hacer favores
al galan el dia la empeña,
y él se obliga à ser iman;
y es gusto, porque hai galan
que suele ir con una dueña.
Esto supuesto, Diana
contigo el ir ha dispuesto,
y no sé por lograr esto
como han puesto la pavana.
Ello està trazado ya....
Mas ella sale: ácia allí
te esconde, no te halle aqui,
porque lo sospechará.
Car. Persuade tú à su desvio
que me enamore. *Pol.* Es forzoso:
tú eres enfermo dichoso,
pues te cura el beber frio. *Vas. Car.*
Salen Diana, Cintia y Laura.
Dia. Cintia, este remedio he pensado
para rendirle á mi amor:
yo he de hacerle mas favor.
Todas, como os he mandado,
como yo habeis de traer
cintas de todas colores,
con que al pedir los favores
podreis cualquiera escoger
el galan que os pareciere,
pues cualquier color que pida
ya la teneis prevenida;
y la que el de Urgel pidiere,
dexádmela para mi.
Cint. Gran victoria has de alcanzar,
si le sabes obligar
con quererte. *Dian.* ¿Caniqui?
Pol. ¡O luz de este firmamento!
Dia. ¿Qué hai de nuevo?
Pol. Que me he hecho amigo
de Cárlos. *Dia.* Mucho me obligo
de tu cuidado. *Pol.* Asi intento *ap.*
ser espia y del Consejo:
no es mi prevencion mui vana,
que esto es echar la botana

por si se sale el pellejo.
Dia. ¿Y no has descubierto nada
de lo que yo de él procuro?
Pol. ¡Ai señora! Està mas duro
que huevo para ensalada;
pero yo sé tretas bravas
con que hás de hacerle bramar.
Dia. Pues tú lo has de gobernar.
Pol. ¡Ai pobreta, que te clavas! *ap.*
Dia. Mil escudos te apercibo,
si tú su desden me allanas.
Pol. Si haré: el emplasto de ranas *ap.*
pone por madurativo.
¿Y si le vieses querer,
qué harás despues de tentarle?
Dia. ¿Qué? Ofenderle, despreciarle,
ajarle, y darle á entender
que ha de rendir sns sosiegos
à mis ojos por despojos.
Car. al paño. Fuego de amor en tus ojos!
Po. Qué grangusto es ver dos juegos! *ap.*
Digo, ¿y no seria mejor
despues de haberle rendido,
tener piedad del caido?
Dia. ¿Qué llamas piedad? *Po.* De amor.
Dia. ¿Qué es amor? *Pol.* Digo, querer
asi al modo de empezar,
que aquesto de pellizcar
no es lo mismo que comer.
Dia. ¿Qué es lo que decis? ¡Querer!
¡Yo me habia de rendir?
Aunque le viera morir,
no me pudiera vencer.
Car. ¿Hai muger mas singular?
¡Oh cruel! *Pol.* Déxame hacer,
que no solo ha de querer,
¡vive Dios! sino envidiar.
Car. Yo salgo: el alma se abrasa.
Pol. Cárlos viene. *Dia.* Disimula.
Pol. Lástima es que tome bula: *ap.*
¡Si supiera lo que pasa!
Dia. Cintia, avisa cuando es hora
de ir al sarao.
Cint. Ya he mandado
que esten con ese cuidado.
Sale Car. Y yo el primero, señora,
vengo, pues es deuda igual,
à cumplir mi obligacion.
Dia. ¿Pues cómo, sin aficion,
sois vos el mas puntual?
Car. Como tengo el corazon
sin los cuidados de amar,
tiene el alma mas lugar
de cumplir su obligacion.
Pol. Hazle un favorcillo al vuelo,
por si mas grato le ves.
Dia. Eso procuro. *Pol.* Esto es *ap.*
hacerla escupir al cielo.
Dia. Mucho, no teniendo amor,
vuestra asistencia me obliga.
Car. Si es mandarme que prosiga,
sin hacerme ese favor,
lo haré yo, porque obligada
á eso mi atencion està.
Di. Poca lumbre el favor da.
Pol. Està la yesca mojada.
Dia. Luego al favor que yo os hago
no le dais estimacion.
Car. Eso con veneracion,
mas no con amor, lo pago.
Pol. Necio, ni aun asi le pagues.
Car. ¿Qué quieres? Templa mi ardor,
aunque es fingido el favor.
Pol. Enjuàgate, no le tragues.
Dia. Qué le has dicho? *Pol.* Que al oillos
agradezca tus favores.
Dia. Bien haces. *Pol.* Esto es, señores,
engañar á dos carrillos.
Dia. Si yo à querer algun dia
me inclinase, fuera á vos.
Car. Porqué? *Dia.* Porque entre los dos
hai oculta simpatia:
el llevar una opinion,
el tener el genio mio,
y á sufrirlo mi alvedrio,
fuera á vos mi inclinacion.
Car. Pues hicierais mal. *Di.* No hiciera
que sois galan. *Car.* No es por eso.
Dia. ¿Pues porqué?
Car. Porque os confieso
que yo no os correspondiera.
Dia. Pues si os viérades amar
de una muger como yo,
¿no me quisiérades? *Car.* No.
Dia. Claro sois. *Car.* No sé engañar.
Pol. ¡Oh pecho heróico y valiente!
Dale por esos ijares,
que si no se la pegares,

me la claven en la frente.
Dia. Mucho al enojo me acerco:
tal desahogo no he visto.
Pol. Desvergüenza es, vive Cristo.
Dia. ¿Has visto tal? *Pol.* Es un puerco.
Dia. Qué haré? *P.* Meterle en la danza
de amor, y á puro desden
quemarle.
Dia. Tú dices bien,
que esa es la mejor venganza.
Yo os tuve por mas discreto.
Car. ¿Pues qué he hecho contra razon?
Dia. Eso es ya desatencion.
Car. No ha sido sino respeto;
y porque veais que es error
que haya en el mundo quien crea
que el que quiere lisonjea,
oid de mi lo que es amor.
Amar, señora, es tener
inflamado el corazon,
con un gran deseo de ver
á quien causa esta pasion,
que es la gloria del querer.
Los ojos que se agradaron
de algun sugèto que vieron,
al corazon trasladaron
las especies que cogieron,
y esta inflamacion causaron.
Su hidrópico ardor procura
apagar de sus antojos
la sed, viendo la hermosura;
mas crece la calentura,
miéntras mas beben los ojos.
Siendo esta fiebre mortal,
quien corresponde al amor,
bien se vé que es desleal;
pues le remedia el dolor,
dàndole mas fuerza al mal.
Luego el que amado se viere,
no obliga en corresponder,
si daña como se infiere:
pues oid como en querer
tampoco obliga al que quiere.
Quien ama con fe mas pura,
pretende de su pasion
aliviar la pena dura,
mirando à aquella hermosura,
que adora su corazon.
El contento de miralla
le obliga el ansia de verla:
esto en rigor es amalla:
luego le obliga à hacerla
solo aquel gusto que halla.
Y esto mejor se apercibe
del que aborrecido está;
pues aquel amando vive,
no por el gusto que da,
sino por el que recibe.
Los que aborrecidos son
de la dama que apetecen,
no sienten la desazon
porque causa la pasion,
sino porque ellos padecen.
Luego si por su tormento
el desden siente quien ama,
el que quiere mas atento
no quiere el bien de su dama,
sino su propio contento.
A su propia conveniencia
dirige amor su fatiga:
luego es clara consecuencia
que ni con amor se obliga,
ni con su correspondencia.
Dia. El amor es una union
de dos almas, que su ser
truecan por transformacion,
donde es fuerza que ha de haber
gusto, agrado y eleccion.
Luego si el gusto es despues
del agrado y la eleccion,
y esta voluntaria es,
ya le debo obligacion,
sino amante, de cortes.
Car. Si vuestra razon infiere
que es amar obligacion,
¿porqué os ofende el que quiere?
Dia. Porque yo tendré razon
para lo que yo quisiere.
Car. ¿Y que razon puede ser?
Dia. Yo otra razon no prevengo
mas que quererla tener.
Car. Pues esa es la que yo tengo
para no corresponder.
Dia. ¿Y si acaso el tiempo os muestra
que vence vuestra porfia?
Car. Siendo una la razon nuestra,
si se venciere la mia,
no es mui segura la vuestra.

Suenan instrumentos.

Lau. Señora, los instrumentos
ya de ser hora dan señas
de comenzar el sarao
para las Carnestolendas.
Pol. Y ya los principes vienen.
Dia. Tened todas advertencia
de prevenir los colores.
Pol. ¡Ah señor, estad alerta!
Car. ¡Ai Polilla! Lo que finjo
toda una vida me cuesta.
Pol. Calla, que de enamorarla
te hartarás al ir con ella,
por la obligacion del dia.
Car. Disimula, que ya llegan.
Salen los Príncipes y los músicos.
Músi. Venid los galanes
á elegir las damas
que en Carnestolendas
amor se disfraza.
Falarala, larala, &c.
Bea. Dudoso vengo, señora;
pues teniendo corta estrella,
vengo fiado en la suerte.
Gas. Aunque mi duda es la mesma,
el elegir la color
me toca á mi, que el ser buena,
pues le toca a mi fortuna,
ella debe cuidar de ella.
Dia. Pues sentaos, y cada uno
elija color, y sea
(como es uso) previniendo
la razon para escogerla;
y la dama que le tiene
salga con él, siendo deuda
el enamorarla en él,
y el favorecerle en ella.
Músi. Venid los galanes
á elegir las damas, &c.
Bea. Esta es accion de fortuna,
y ella (por ser loca y ciega)
siempre le da lo mejor
à quien tiene ménos prendas,
y por no tener ninguna,
es forzoso que aqui sea
quien tiene mas esperanza;
y asi el escoger es fuerza
el color verde. *Cint.* Si yo *ap.*
escojo de lo que queda,
despues de Càrlos, yo elijo
al de Bearne. Yo soi vuestra,
que tengo el verde: tomad *Dásela.*
la cinta. *Bea.* Corona sea
de mi suerte el favor vuestro,
que á no serlo, eleccion fuera.
Bailan una mudanza: pónense mascarillas, y retiranse á un lado, quedando en pie y cantando los músicos.
Músi. Vivan los galanes
con sus esperanzas,
que para ser dichas
el tenerlas basta. Falarala &c.
Gast. Yo nunca tuve esperanza,
sino envidia, pues cualquiera
debe mas favor que yo
á las luces de su estrella:
y pues siempre estoi celoso,
azul quiero. *Fen.* Yo soi vuestra,
que tengo el azul: tomad. *Dásel.*
Gas. Mudar de color quisiera;
pues ya, señora, mi envídia
con tan buena suerte cesa. *Danzan y retiranse.*
Mús. No cesan los celos
por lograr la dicha,
pues los hai entónces
de los que la envidian. Falara &c.
Pol. ¿Y yo he de elegir color?
Dia. Claro está. *Pol.* Pues vaya fuera,
que ya salirme queria
á la cara la vergüenza.
Dia. Qué color pides? *Pol.* Yo tengo
hecho el buche à damas feas,
de suerte que habrá de ser
mui mala la que me quepa.
De las damas que aqui miro,
no hai ninguna que no sea
como una rosa; y pues yo
la he de hacer mala por fuerza,
por si ella es como una rosa,
yo la quiero rosa seca.
Rosa seca, sal acá:
quién la tiene? *Lau.* Yo soi vuestra,
que tengo el color: tomad. *Dásela.*
Pol. ¿Yo aqui he de favorecerla,
y ella á mi ha de enamorarme?
Lau. No, sino al reves. *Po.* Pues vuelta,
enamórame al reves.
Lau. Que no ha de ser eso, bestia:

sino enamorarme tú.

Pol. ¿Yo? Pues toda la manteca,
hecha pringue en la sarten,
à tu blancura no llega,
ni con tu pelo se iguala
la frisa de la bayeta;
ni dos ojos de xabon
mas que los tuyos blanquean;
ni siete bocas hermosas,
las unas tras otras puestas,
son tanto como la tuya;
y no hablo de pies y piernas,
porque no hilo tan delgado;
que aunque yo con tu belleza
he caido, no he caido,
pues no cae el que no peca.

Danzan y retiranse.

Mús. Quien á rosas secas
su eleccion inclina,
tiene amor de rosas,
y temor de espinas. Falarala &c.

Car. Yo á elegir quedo el postrero,
y ha sido por la violencia,
que me hace la obligacion
de haber de fingir finezas;
y pues ir contra el dictàmen
del pecho es enojo y pena,
para que lo signifique,
de los colores que quedan
pido el color encarnado:
quién le tiene? *Dia.* Yo soi vuestra,
que tengo el nacar: tomad. *Dásela.*

Car. Si yo, señora, supiera
el acierto de mi suerte,
no tuviera por violencia
fingir amor; pues ahora
le debo tener de veras. *Danzan y retiranse.*

Mús. Iras significa
el color de nàcar:
¿el desden no es ira?
Quien tiene iras ama. Falarala &c.

Pol. Ahora te puedes dar
un hartazgo de finezas,
como para quince dias,
mas no te ahites con ellas.

Dia. Guie la musica, pues,
á la plaza de las fiestas,
y ya galanes y damas
vayan cumpliendo la deuda.

Músi. Vayan los galanes
todos con sus damas,
que en Carnestolendas
amor se disfraza. Falarala &c.

Vanse todos de dos en dos, y al entrar se detienen Diana y Carlos.

Dia. Yo he de rendir este hombre, *ap.*
ó he de condenarme á necia.
¡Qué tibio galan haceis!
Bien se ve en vuestra tibieza
que es violencia enamorar;
y siendo el fingirlo fuerza,
no saberlo hacer no es falta
da amor, sino de agudeza.

Car. Si yo hubiera de fingirlo,
no tan remiso estubiera,
que donde no hai sentimiento
està mas pronta la lengua.

Dia. Luego estais enamorado
de mi. *Car.* Si no lo estubiera,
no me atara este temor.

Dia. ¿Qué decis? ¿Hablais de veras?

Car. ¿Pues si el alma lo publica,
puede fingirlo la lengua?

Dia. ¿Pues no dixisteis que vos
no podeis querer? *Car.* Eso era
porque no me habia tocado
el veneno de esta flecha.

Dia. Qué flecha? *Car.* La de esta mano,
que el corazon me atraviesa;
y como el pez introduce
su venenosa violencia
por el hilo y por la caña,
y al pescador pasma y yela
el brazo con que la tiene,
á mi el alma me penetra
el dulce ardiente veneno
que de vuestra mano bella
se introduce por la mia,
y hasta el corazon me llega.

Di. Albricias, ingenio mio, *ap.*
que ya rendi su soberbia:
ahora probarà el castigo
del desden de mi belleza.
¿Qué, en fin, vos no imaginabais
querer, y quereis de veras?

Car. Toda el alma se me abrasa,
todo mi pecho es centellas.
Temple en mi vuestra piedad

este ardor que me atormenta.
Dia. Soltad: ¿qué decis? Soltad.
Quitase Diana la mascarilla, y suéltale la mano.
¿Yo favor? La pasion ciega
para el castigo os disculpa,
mas no para la advertencia.
¿A mi me pedis favor,
diciendo que amais de veras?
Car. Cielos, yo me despeñé; *ap.*
pero vàlgame la enmienda.
Di. ¿No os acordais de que os dixe
que en queriéndome, era fuerza
que sufrierais mis desprecios,
sin que os valiese la queja?
Car. Luego de veras hablais.
Dia. ¿Pues vos no quereis de veras?
Car. ¡Yo, señora! ¿Pues se pudo
trocar mi naturaleza?
¡Yo querer de veras! ¡Yo!
¡Jesus, qué error! ¿Eso piensa
vuestra hermosura? ¿Yo amor?
Pues cuando yo le tubiera,
de vergüenza le callara:
esto es cumplir con la deuda
de la obligacion del dia.
Dia. Qué me decis? (¡Yo estoi muerta!)
Que no es de veras? (¡Qué escucho!)
¿Pues cómo aqui á hablar acierta
mi vanidad de corrida? *ap.*
Car. ¿Pues vos, siendo tan discreta,
no conoceis que es fingido?
Di. ¿Pues aquello de la flecha,
el pez, el hilo y la caña,
y decir que el desden era
porque no os habia tocado
del veneno la violencia?
Car. Pues eso es fingirlo bien:
¿tan necio quereis que sea,
que cuando á fingir me ponga,
lo haga sin apariencia?
Dia. ¡Qué es esto que me sucede! *ap.*
¡Yo he podido ser tan necia,
que me haya hecho este desaire!
Del incendio de esta afrenta
el alma tengo abrasada:
mucho temo que lo entienda:
yo he de enamorar á este hombre,
si toda el alma me cuesta.
Car. Mirad que aguardan, señora.
Dia. ¡Qué a mi este error me suceda! *ap.*
Pues como vos.... *Car.* ¿Que decis?
Dia. Qué iba yo á hacer? Yo estoi ciega.
Poneos la máscara, y vamos.
Car. No ha sido mala la enmienda. *ap.*
¿Asi trata el rendimiento?
¡Ah cruel! ¡ah ingrata! ¡ah fiera!
Yo echaré sobre mi fuego
toda la nieve del Etna.
Dia. Cierto que sois mui discreto,
y lo fingis de manera,
que lo tuve por verdad.
Car. Cortesanía fué vuestra
el fingiros engañada,
por favorecer con ella,
que con eso habeis cumplido
con vuestra naturaleza
y la obligacion del dia;
pues fingiendo la cautela
de engañaros, porque à mi
me dais crédito con ella,
favoreceis el ingenio,
y despreciais la fineza.
Dia. Bien agudo ha sido el modo
de motejarme de necia: *ap.*
mas asi le he de engañar.
Venid, pues, y aunque yo sepa
que es fingido, proseguid,
que eso à estimaros me empeña
con mas veras. *Car.* De qué suerte?
Dia. Hace á mi desden mas fuerza
la discrecion que el amor,
y me obligais mas con ella.
Car. Quién no entendiese tu intento! *ap.*
Yo la volveré la flecha.
Dia. ¿No proseguis? *Car.* No señora.
Di. Porqué? *Car.* Me ha dado tal pena
el decirme que os obligo,
que me ha hecho perder la senda
de fingirme enamorado.
Dia. ¿Pues vos qué perder pudierais
en tenerme á mi obligada
con vuestra atencion discreta?
Carl. Arriesgarme á ser querido.
Dia. ¿Pues tan mal os estubiera?
Car. Señora, no está en mi mano;
y si yo en eso me viera,
fuera cosa de morirme.

Dia. ¡Qué esto escuche mi belleza! *ap.*
¿Pues vos presumis que yo
pude quereros? *Car.* Vos mesma
decis que la que agradece
está de querer mui cerca:
pues quien confiesa que estima,
¿qué falta para que quiera?
Dia. Ménos falta para injuria
á vuestra loca soberbia;
y eso poco que le falta,
pasando ya de grosera,
quiero escusar con dexaros:
idos. *Carl.* ¿Pues como á la fiesta
quereis faltar? ¿Puede ser,
sin dar causa á otra sospecha?
Dia. Ese riesgo à mí me toca:
decid que estoi indispuesta:
que me ha dado un accidente.
Car. Luego con eso, licencia
me dais para no asistir.
Di. Si os mando que os vais, no esfuerza?
Car. Me habeis hecho gran favor:
guarde el Cielo á V. A. *Vas.*
Dia. ¡Qué es lo que pasa por mi!
Tan corrida estoi, tan ciega,
que si supiera algun medio
de triunfar de su soberbia,
aunque arriesgara el decoro,
por rendirle á mi belleza,
á costa de mi decoro
comprara la diligencia.
Sale Polilla.
Pol. ¿Qué es esto, señora mia?
¿Cómo se ha aguado la fiesta?
Dia. Hame dado un accidente.
Pol. Si es cosa de la cabeza,
dos parches de tacamaca,
y que te raigan las piernas.
Dia. No tienen piernas las damas.
Pol. Pues por esta razon mesma
digo yo que te las raigan:
mas ¿qué ha sido tu dolencia?
Dia. Aprieto del corazon.
Pol. ¡Jesus! Pues si no es mas de esa,
sàngrate y púrgate luego,
y échate unas sanguijuelas,
dos docenas de ventosas,
y al instante estaràs buena.
Dia. Caniqui, ya estoi corrida
de no vencer la tibieza
de Càrlos. *Pol.* ¿Eso dudas?
¿Quieres que por ti se pierda?
Dia. ¿Pues cómo se ha de perder?
Pol. Hazle tomar una renta:
pero, de veras hablando,
¿tu, señora, no deseas
que se enamore de ti?
Dia. Toda mi corona diera,
por verle morir de amor.
Pol. ¿Y es eso cariño ó tema?
La verdad: ¿te entra el Carlillos?
Dia. ¿Qué es cariño? Yo soi peña.
Para abrasarle á desprecios,
á desaires y à violencias,
lo deseo solo. *Pol.* Zape: *ap.*
aun está verde esta breva;
mas ella madurará,
como hai muchachos y piedras.
Dia. Yo sé que él gusta de oir
cantar. *Pol.* Mucho, como sea
la Pasion, ó algun buen salmo
cantado con castañetas.
Dia. Salmos? ¿qué dices? *Pol.* Es cosa,
señora, que esto lo eleva:
lo que es música de salmos
pierde su juicio por ellas.
Dia. Tú has de hacer por mí una cosa.
P. Qué? *Di.* Abierta hallarás la puerta
del jardin: yo con mis damas
estaré allí; y sin que él sepa
que es cuidado, cantaremos:
tú has de decir que le llevas
porque nos oiga cantar,
diciendo que aunque le vean,
á ti te echarán la culpa.
Pol. Tù has pensado brava treta,
porque en viendote cantar,
se ha de hacer una jalea.
Dia. Pues ve á buscarle al momento.
Pol. Llevaréle con cadena:
á oir cantar irá el otro
tras un entierro: mas sea
buen tono. *Dia.* ¿Qué te parece?
Pol. Algunas cosas burlescas,
que tengan mucha alegria.
Dia. ¿Cómo qué?
Pol. Un requiem eternam.
Dia. Mira que voi al jardin.

Pol. Pues ponte como una Eva,
para que caiga este Adan.
Dia. Allà espero. *Vase.*
Po. Norabuena,
que tú has de ser la manzana,
y has de llevar la culebra.
Señores, ¡ qué estas locuras
ande haciendo una princesa!
¿Mas quien tiene la mayor,
qué mucho que estotras tenga?
Porque las locurâs son
como un plato de cerezas,
que en tirando de la una,
las otras se van tras ella. *SaleCárlos.*
Ca. Polilla amigo. *P.*Cárlos, bravo cuen-
Carl. Pues q̃ ha habido de nuevo? (to.
Pol. Vencimiento.
Car. ¿Pues tú qué has entendído?
Po. Que para enamorarte me ha pedido
que te lleve al jardin, donde has de vella
mas hermosa y brillante q̃ una estrella,
cantando con sus damas;
que como te imagina duro tanto,
ablandarte pretende con el canto.
Ca. ¿Eso hai? Mucho lo extraño.
Pol. Mira si es liviandad de buen tamaño,
y si está ya harto ciega,
pues esto hace, y de mi á fiarlo llega.
Car. Ya escucho el instrumento. *Tocan*
Pol. Esta ya es tuya. *dentro.*
Ca. Calla, q̃ cantan ya. *Po.* Pues aleluya.
Músi. Olas eran de zafir
las del mar solo esta vez,
con el que siempre le aclaman
los mares segundo rei.
Pol. Vamos, señor.
Car. ¿Qué dices? Que yo muero.
P. Dexa eso á los pastores de la Arcadia,
y vámonos allà, que esto es primero.
C. Y q̃ he de hacer? *P.* Entrar y no mirar-
y divertirte con la copia bella (la,
de flores; y aunque ella
se haga rajas cantando, no escucharla,
porque se abrase.
Car. No podré emprenderlo.
P. Cómo no? Vive Cristo, q̃ has dehacerlo,
ò te tengo de dar con esta daga,
que traigo para eso, que esta llaga
se ha de curar con escozor.
Carl. No intentes eso,
que no es posible que lo allanes.
P. Sr., tú has de sufrir polvos de juanes,
q̃ toda el alma tienes ya podrida. *Músic.*
Car. Otra vez cansan: oye por tu vida.
Pol. ¡Pese á mi alma! Vamos,
no en eso tiempo pierdas. *C.* Atendamos
que luego entrar podemos.
Po. Allá desde mas cerca escucharemos:
anda con Barrabás. *Ca.* Oye primero.
Pol. Has de entrar, ¡vive Dios!
Car. Oye. *Pol.* No quiero.
Métele á empellones, y salen Diana y todas las damas en guardapieses y justillos cantando.
Músi. Olas eran de zafir
las del mar solo esta vez,
con el que siempre le aclaman
los mares segundo rei.
Dia. ¿No habeis visto entrar á Cárlos?
Cint. No solo no le hemos visto,
mas ni aun de que venir pueda
en el jardin hai indicios.
Dia. Laura, ten cuenta si viene.
Lau. Ya yo, señora, lo miro.
Dian. Aunque arriesgue mi decoro,
he de vencer su desvio.
Lau. Cierto, que estás tan hermosa,
que ha de faltarle el sentido,
si te ve y no se enamora.
Mas, señora, ya le he visto:
ya está en el jardin. *Dia.* Qué dices?
Lau. Que con Caniqui ha venido.
Dian. Pues volvamos á cantar,
y sentaos todas conmigo.
Siéntanse ahora todas, y salen Polilla y Cárlos.
Pol. No te derritas, señor.
Car. Polilla, ¿ no es un prodigio
su belleza? En aquel trage
domestico es un hechizo.
Pol. ¡Qué bravas están las damas
en guardapies y justillo!
Car. ¿ Para qué son los adornos,
donde hai sin ellos tal brio?
Pol. Mira, estas son como el cardo,
que el hortelano advertido
le dexa las pencas malas,
que aunque no son de servicio,

abultan para venderle ;
pero despues de vendido,
solo se come el cogollo.
Pues las damas son lo mismo :
lo que se come es aquesto ;
que el moño y el artificio
de las faldas son las pencas
que se echan á los borricos.
Pero vuelve allá la cara :
no mires, que vas perdido.
Car. Polilla, no he de poder.
Pol. ¿Que llamas no? Vive Cristo,
que he de meterte la daga,
si vuelves. *Le pone la daga á la cara.*
Car. Ya no la miro.
Pol. Pues la estàs oyendo, engaña
la vista con los oidos.
Car. Pues vàmonos alargando ;
porque si canta, el no oirlo
no parezca que es cuidado,
sino divertirme el sitio.
Cint. Ya te escucha : cantar puedes.
Dian. Asi vencerle imagino.
Canta. El que solo de su abril
escogió mayo cortes,
por gala de su esperanza
las flores de su desden. ..
D. No ha vuelto á oir? *Lau.* No señora.
Dia. Cómo no? ¿Pues no me ha oido?
Cint. Puede ser, porque está léjos.
Car. En toda mi vida he visto
mas bien compuesto el jardin.
Pol. Vaya eso, que eso es lindo.
Dia. El jardin está mirando.
Este hombre está sin sentido :
¿qué es esto? Cantemos todas,
para ver si vuelve á oirnos.
Cantan todas. A tan dichoso favor
sirva tan florido mes,
por gloria de sus trofeos
rendido le bese el pie.
Car. ¡Qué bien hecho está aquel cuadro
de sus armas! ¡qué pulido!
Pol. Harto mas pulido es esto.
Dia. ¡Qué esto escucho! ¡qué esto miro!
¡Los cuadros está alabando
cuando yo canto! *Car.* No he visto
yedra mas bien enlazada :
¡qué hermoso verde! *Pol.* Eso pido:
dale en lo verde, que engordas.
Dia. No me ha visto, ó me ha oido.
Laura, al descuido le advierte
que estoi yo aqui. *Levántase Laura.*
Cint. Este capricho
la ha de despeñar á amar.
Lau. Cárlos, estad advertido
que está aqui dentro Diana.
Car. Tiene aqui un famoso sitio :
los laureles estan buenos :
pero entre aquellos jazmines
aquel pie de guindo asea.
Pol. ¡O qué lindo pie de guindo!
Dia. ¿No se lo advertiste, Laura?
Lau. Ya, señora, se lo he dicho.
Dian. Ya no yerra de ignorancia :
¿pues como está divertido?
Pasan por delante de ellas, llevándole Polilla la daga junto á la cara, porque no la vuelva.
Pol. Señor, por aquesta calle
pasa sin mirar. *Car.* Rendido
estoi á mi resistencia :
volver temo. *Pol.* Ten, por Cristo,
que te herirás con la daga.
Car. Yo no puedo mas, amigo.
Pol. Hombre, mira que te clavas.
Car. Qué quieres? Ya me he vencido.
Pol. Vuelve por estotro lado.
Car. ¿Por acá? *Pol.* Por allà digo.
Dia. No ha vuelto? *Lau.* Ni lo imagina.
Dia. Yo no creo lo que miro.
Ve tú al descuido, Fenisa,
y vuelve á darle el aviso.
Levántase Fenisa.
Pol. Otro correo dispara,
mas no dan lumbre los tiros.
Fen. Cárlos? *Car.* Quién llama?
Pol. Quién es?
Fen. Ved que Diana os ha visto.
Carl. Admirado de esta fuente,
en verla me he divertido,
y no habia visto á Su Alteza :
decid que ya me retiro.
Dia. ¡Cielos! Sin duda se va. *ap.*
Oid, escuchad. á vos digo. *Levánt.*
Car. ¿A mi, señora? *Dia.* Si, á vos.
Car. Que mandais?
Dian. ¿Cómo atrevido

habeis entrado aqui dentro,
sabiendo que en mi retiro
estaba yo con mis damas?
Car. Señora, no os habia visto:
la hermosura del jardin
me llevó: perdon os pido.
Dia. Esto es peor, que aun no dice *ap.*
que para escucharme vino.
¿Pues no me oiste? *Ca.* No señora.
Dian. No es posible.
Car. Un yerro ha sido
que solo enmendarse puede
con no hacer mas el delito. *Vas.*
Cin. Señora, este hombre es un tronco.
Dian. Déxame, que sus desvios
el sentido han de quitarme.
Cint. Aquesto va ya perdido: *ap.*
si ella no està enamorada
de Cárlos, ya va camino. *Vas.*
Dia. ¡Cielos, qué es esto que veo!
Un Etna es cuanto respiro:
¡yo despreciada *Pol.* Eso si,
pese à su alma, dé brincos.
Dian. Caniqui? *Pol.* Señora mia?
Dia. Qué es esto? ¿Este hombre no vino
á escucharme? *Pol.* Si señora.
Dia. ¿Pues cómo ha vuelto á oirlo?
Pol. Señora, es loco de atar.
Dian. ¿Pues qué respondió, ó qué dixo?
Pol. Es vergüenza. *Dian.* Dilo, pues.
Pol. Que cantabais como niños
de escuela, y que no queria
escucharos. *Dia.* ¿Eso ha dicho?
Pol. Si señora. *Dia.* ¡Hai tal desprecio!
Pol. Es un bobo. *Dia.* ¡Estoi sin juicio!
Pol. No hagas caso.... *Dia.* Estoi mortal!
Pol. Que es un bárbaro. *Dia.* Eso mismo
me ha de obligar á rendirle,
si muero por conseguirlo. *Vase.*
Pol. Buena va la danza, alcalde,
y da en la albarda el granizo.

ACTO TERCERO.

Salen Carlos, Polilla, D. Gaston y el de Bearne.

Gas. Cárlos, nuestra amistad nos da licencia
de valernos de vos para este intento.
Ca. Ya sabeis q̃ es segura mi obediencia.
Be. En fe de eso os consulto el pensamieto
Po. Va de consulta, y salga la propuesta,
que todo lo demas es molimiento.
Be. Ya vos sabeis q̃ no ha quedado fiesta,
fineza, ostentacion, galanteria,
q̃ no haya sido de los tres compuesta
para vencer la injusta antipatia
que nos tiene Diana, sin debella
ni aun lo que debe dar la cortesia;
pues habiendo salido vos con ella,
la obligacion y el uso de la suerte,
por no favoreceros, atropella,
y la alegria del festin convierte
en queja de sus damas, y en desprecio
de nosotros, si el termino se advierte:
y de nuestro decoro haciendo aprecio
mas q̃ de nuestro amor, nos ha obligado
solamente á vencer su desden necio,
y el gusto quedará desempeñado
de los tres, si la viésemos vencida
de cualquiera de todos al cuidado.
Para esto, pues, traemos prevenida
yo i D. Gaston la industria q̃ os diremos;
que si á esta flecha no quedase herida,
no queda ya camino que intentemos.
Car. ¿Qué es la industria?
Gast. Que para estos dias
todos por suerte ya damas tenemos;
prosigamos en las galanterias
todos, sin hacer caso de Diana,
pues ella se escusó con sus porfias;
que si á ver llega su altivez tirana,
por su desden, su adoracion perdida,
sino de amante, se ha de herir de vana:
y en conociendo indicios de la herida,
nuestras finezas han de ser mayores;
hasta tenerla en su rigor vencida.
Po. No es ese mal remedio; mas, señores,
eso es lo mismo que á cualquier doliente
el quitarle la cena los dotores.
Bea. Pero si no es medio suficiente,
cuando no alivie ó temple la dolencia,
sirve de que no crezca el accidente:
si á Diana la ofende la decencia
con que la festejamos, porfiarla
solo será crecer su resistencia.
Ya no queda mas medio que dexarla;
pues si la lei que dió naturaleza

no falto en ella, asi hemosde obligarla:
porque en viendo perdida la fineza
la dama, aun de aquel q̃ ella aborrece,
sentido es natural en la belleza,
que la veneracion de que carece,
aunque el gusto cansado la desprecia,
la vanidad del alma la apetece;
y si le falta lo que el alma aprecia,
aunque lo calle allá su sentimiento,
la estará à solas condenando á necia;
y cuando no se logre el pensamiento
de obligarla a querer, en que lo sienta
queda vengado bien nuestro tormento.
Ca. Lo q̃ ofendido vuestro amor intenta,
por dos causas de mí queda aceptado:
una, el ser fuerza q̃ ello lo consienta,
porque eso su desden nos ha mandado;
y otra, que sin amor ese desvio
no me puede costar ningun cuidado.
B. Pues la palabra os tomo. *Ca.* Yo la fio.
B. Y aun de Diana el nombre a nuestro labio
desde aqui le prohiba el alvedrio.
G. Ese contra el desden es medio sabio.
Ca. Digo que de mi parte lo prometo.
B. Ya veremos vengado nuestro agravio.
Ga. Vamos, y aunq̃ se ofenda su respeto,
en festejar las damas prosigamos
con mas finezas. *C.* Yo el desvio acepto.
Be. Pues si à un tiempo todos la dexamos,
cierto será el vencerla. *Ca.* Asi lo creo.
Ber. Vamos, pues, D. Gaston.
Gast. Bearne, vamos. *Van e.*
B. Logrado habeis de ver nuestro deseo.
Pol. Señor esta es brava treta,
y medida á tu deseo;
que esto es echarte el oxeo,
porque tú mates la caza.
Car. Polilla, ¡muger terrible!
¡Qué aun no quiera tan picada!
Pol. Señor, ella está abrasada,
mas rendirse no es posible:
ella te quiere, señor,
y dice que te aborrece,
mas lo que ira le parece,
es quinta esencia de amor.
Porque cuando una muger
de los desdenes se agravia,
bien puede llamarlo rabia,
pero es rabia por querer.
Dia y noche está trazando
como vengar su congoja;
mas no temas que te coja,
que ella te dura bien blando.
Car. Qué dice de mi? *Pol.* Te acusa:
dice que eres un grosero,
desatento, majadero;
y yo, que entiendo la musa,
digo: Señora, es un loco,
un sucio; y ella despues
vuelve por ti, y dice: No es,
que ni tanto ni tan poco.
En fin, porque sus desvelos
no se logran, yo imagino
que ahora toma otro camino,
y quiere picarte á celos.
Conoce tú la varilla,
y si acaso te la echa,
disimula, y di à la flecha
riendo: H gote cosquilla;
que ella te vendrá al ruego.
C. Porque? *Po.* Porque aunque se enoje,
quien cuando siembra no coge,
va á pedir limosna luego:
esto es, señor, evidencia.
Lope, el fenix español,
de los ingenios el sol,
lo dixo en esta sentencia:
¿Quién tiene celos, y ofende,
qué pretende?
La venganza de un desden.
¿Y sino le sale bien?
Vuelve à comprar la que vende.
Mas ya los principes van
sus musicas previniendo.
Car. Irme con ellos pretendo.
Pol. Con eso juego te dan.
Car. Diana viene. *Pol.* Pues cuidado,
y escápate.
Car. Voime luego. *Vase.*
Pol. Vete, que si nos ve el juego,
perderemos lo envidado.
Cantan dentro, y va saliendo Diana.
Músi. Pastores, Cintia me mata,
Cintia es mi muerte y mi vida,
yo de ver a Cintia vivo,
y muero por ver á Cintia.
Di. ¡Tanta Cintia! *Pol.* Es el reclamo
del Bearnes. *Dian* ¡Finezas necias!

Pol. Todo esto es echar especias *ap.*
al guisado de mi amo.
Dian. Por no ver estas contiendas
de que à sus damas alaben,
deseo ya que se acaben
aquèstas Carnestolendas.
Pol. Esto es ya rigor tirano:
dexa, señora, querer
sino quieres, que eso es ser
el perro del hortelano.
Dia. ¿Pues no es cosa mui cansada
oir músicas precisas
de Cintias, Lauras, Fenisas,
cada instante? *Pol.* ¿Si te enfada
ver tu nombre en verso escrito,
qué han de hacer sino Cintear,
Laurear y Fenisear,
pues Dianear es delito?
Y el Bearnes tan fino está
con Cintia, que está en su pecho,
que una gran décima ha hecho.
Dia. ¿Y como dice? *Pol.* Allá va:
Cintia el mandamiento quinto
quebró en mí como saeta;
Cintia es la que á mi me aprieta,
y yo soi de Cintia el cinto.
Cintia y cinta no es distinto;
y pues Cintia es semejante
á cinta, soi fino amante,
pues traigo cinta en la liga,
y esta décima la diga
Cintor el representante.
Dia. Bien por cierto: mas ya suena
otra música. *Pol.* Y galante.
Dia. Esta será de otro amante.
Pol. Reventando està de pena. *ap.*
Mús. No iguala á Fenisa el fenix,
que si él muere y resucita,
Fenisa da vida y mata:
mas que el fenix es Fenisa.
Dia Qué finos están! *Pol.* ¡Jesus!
Mucha cosa, y aun mi pecho....
Oye lo que á Laura he hecho.
Dia. Tambien das músicas? *Pol.* Pues:
Laura en rigor es laurel;
y pues Laura á mi me plugo,
yo tengo de ser besugo
para escavecharme en él.
Dia. ¿Y Cárlos no me pudiera
dar música á mi tambien?
Pol. Si llegara á querer bien,
sin duda se te atreviera;
mas él no ama, y tú el concierto
de que te dexase hiciste,
con que asi que le dixiste
id con Dios, vió el Cielo abierto.
Dia. Que lo dixe asi confieso,
mas él porfiar debia,
que aqui es cortes la porfia.
Pol. ¿Pues cómo puede ser eso,
si à las fiestas han de ir,
y es desprecio de su fama
no ir un galan con su dama?
¿Porqué no quieres salir?
Dia. ¿Que pudiera ser, no infieres,
que saliese yo con él?
Pol. Sí señora; pero él
sabe poco de poderes.
Mas ya galanes y damas
á las fiestas van saliendo:
cierto que es un Mayo ver
las plumas de los sombreros.
Dia. Todos vienen con sus damas,
y Cárlos viene con ellos.
Pol. Señores, si esta muger *ap.*
viendo ahora este desprecio,
no se rinde á querer bien,
ha de ahorcarse como hai credo.
Salen los galanes con sus damas: ellos y ellas con sombreros y plumas.
Mús. A festejar sale amor
sus dichosos prisioneros,
dando plumas sus penachos
à sus arpones soberbios.
Bea. Príncipes, para picarla
es este el principal medio.
Gas. Mostrarnos finos importa.
Car. Mi fineza es el despego.
Bea. Cada instante, Cintia hermosa,
me olvido de que soi vuestro,
porque no creo á mi suerte
la dicha que la merezco.
Cint. Mas yo dudo, pues presumo
que el ser tan fino es empeño
del dia, y no del amor.
Bea. Salir del dia deseo,
por venceros esa duda.
Gas. Y vos, si dudais lo mesmo,

vereis pasar mi fineza
por los mayores extremos,
cuando solo deuda sea
de la fe con que os venero.
Dia. Nadie se acuerda de mi.
Pol. Yo por ninguno lo siento
sino por aquel menguado
de Carlos, que es un soberbio.
¿Tiene él algo mas que ser
mui galan y mui discreto,
mui liberal y valiente,
hacer mui famosos versos,
y ser un príncipe grande?
¿Y qué tenemos con eso?
Bea. Conde de Fox, no perdamos
tiempo para los festejos
que tenemos prevenidos.
Gas. Tan feliz dia logremos.
Dia. ¡Qué tiernos van!
Pol. Son menguados.
Dia. ¿Pues es malo el estar tiernos?
Pol. Si; que es cosa de capones.
Bea. Proseguid el dulce acento
que nuestra dicha celebra.
Car. Yo seré iman de sus ecos.
Vanse pasando por delante de Diana, sin reparar en ella.
Músi. A festejar sale amor
sus dichosos prisioneros, &c.
Dia. ¡Qué ãnos van y qué graves!
Pol. ¿Sabes qué parecen estos?
Dia. ¿Qué? *Pol.* Priores y abadesas.
Dia. Y Cárlos se va con ellos.
Solo de él siento el desden:
pero de abrasarle á celos
es esta buena ocasion:
llámale tu. *Pol.* Ah, caballero?
Car. Quién llama? *Pol.* Apropinquatio
ad parlandum.
Car. ¿Con quién? *Pol.* Mecum.
Car. ¿Pues para eso me llamas,
cuando ves que voi siguiendo
este acento enamorado?
Dia. ¿Vos enamorado? Bueno:
¿y de quién lo estais? *Car.* Señora,
tambien yo aquí dama llevo.
Dia. Qué dama? *Car.* Mi libertad,
que es á quien yo galanteo.
Dian. Cierto que me habia dado *ap.*
gran susto. *Pol.* Bueno va eso:
ya está mas allá de Illescas
para llegar á Toledo.
Dia. ¿La libertad es la dama?
Buen gusto teneis por cierto.
Car. En siendo gusto, señora,
no importa que no sea bueno,
que la voluntad no tiene
razon para su deseo.
Dia. Pero ahí no hai voluntad.
Car. Si hai tal. *Di.* O yo no la entiendo,
ó no la hai; pues no se puede
dar voluntad sin sugeto.
Car. El sugeto es el no amar,
y voluntad hai en esto,
pues si quiero no querer,
ya quiero lo que no quiero.
Dia. La negacion no da ser,
que solo el entendimiento
le da al ente de razon
un ser fingido y supuesto,
y asi es esa voluntad;
pues sin causa no hai efecto.
Car. Vos, señora, no sabeis
lo que es querer; y asi en esto
serà lisonja deciros
que ignorais el argumento.
Dia. No ignoro tal, que el discurso
no ha menester los efectos
para conocer las causas,
pues sin la experiencia de ellos
las ve la filosofia;
pero yo ahora lo siento
con la experiencia tambien.
Car. Pues vos quereis? *Dia.* Lo deseo.
Pol. Cuidado, que va apuntando
la varita de los celos:
úntate mui bien las manos
con aceite de desprecios,
no te se pegue la liga.
Dia. Si este tiene entendimiento, *ap.*
se ha de abrasar, ó no es hombre.
Pol. Eso fuera á no estar hecho
el defensivo y pegado.
Carl. De oiros estoi suspenso.
Dia. Càrlos, yo he reconocido
que la opinion que yo llevo

es ir contra la razon ,
contra el útil de mi reino ,
la quietud de mis vasallos ,
la duracion de mi imperio.
Viendo estos inconvenientes ,
he puesto á mi pensamiento
tan forzosos silogismos ,
que le he vencido con ellos.
Determinada á casarme ,
apenas cedió el ingenio
al poder de la verdad
su sofistico argumento ,
cuando vi , al abrir los ojos ;
que la nube de aquel yerro
le habia quitado al alma
la luz del conocimiento.
El príncipe de Bearne ,
mirado sin pasion.... *Pol.* Celos:
al aceite , que traen liga.
Dian. Es tan galan caballero ,
que merece la atencion
mia , que harto lo encarezco :
por su sangre no hai ninguno
de mayor merecimiento;
por su parte no le iguala
el mas galan , mas discreto.
Lo afable en los agasajos ,
lo humilde en los rendimientos ,
lo primoroso en finezas ,
lo generoso en festejos ,
nadie lo tiene como él.
Corrida estoi de que un yerro
me haya tenido tan ciega ,
que no viese lo que veo.
Car. Polilla , aunque sea fingido ,
vive Dios , que estoi muriendo.
Pol. Aceite , pese mi alma ,
aunque te manches con ello.
Dia. Y asi , Carlos , determino
casarme ; mas ántes quiero ,
por ser tan discreto vos ,
consultaros este intento.
¿No os parece el de Bearne
que será el mas digno dueño
que dar puedo á mi corona ?
Que yo por el mas perfecto
le tengo de todos cuantos
me asisten : ¿qué sentis de ello ?
Parece que os demudais.
¿Extrañais mi pensamiento ?
Bien he logrado la herida , *ap.*
que del semblante lo infiero :
todo el color ha perdido :
eso es lo que yo pretendo.
Pol. ¡ Ah , señor! *Car.* Estoi sin alma.
Pol. Sacúdete , majadero ,
que te se pega la liga.
Dia. ¿No me respondeis? ¿qué es eso?
¿pues de qué os habeis mudado ?
Car. Me he admirado por lo ménos.
Dia. De qué? *Car.* De que yo pensaba
que no pudo hacer el Cielo
dos sugetos tan iguales ,
que estén á medida y peso ,
de unas mismas cualidades
sin diferencia compuestos ,
y lo estoi viendo en los dos ;
pues pienso que estamos hechos
tan debaxo de una causa ,
que yo soi retrato vuestro.
¿Cuánto ha , señora , que vos
teneis ese pensamiento ?
Dia. Dias ha que está trabada
esta batalla en mi pecho ,
y desde ayer me he vencido.
Car. Pues aquese mismo tiempo
ha que estoi determinado
à querer , ello por ello :
y tambien mi ceguedad
me quitò el conocimiento
de la hermosura que adoro ,
digo que adorar deseo ,
que cierto que lo merece.
Dia. Sin duda logré mi intento. *ap.*
Pues bien podeis declararos ,
que yo nada os he encubierto.
Car. Si señora , y aun hacer
vanidad por el acierto :
Cintia es la dama.
Dia. ¿ Quién ? ¿ Cintia ?
Pol. ¡Ah buen hijo! Como diestro
herir por los mismos filos ,
que esa es doctrina del negro.
Car. ¿No os parece que he tenido
buena eleccion en mi empleo ?
Porque ni mas hermosura ,

ni mejor entendimiento
jamas en muger he visto.
Aquel garbo, su sosiego,
su agrado, ¿no hacen dichosa
mi pasion? ¿qué sentis de ello?
Parece que os he enojado.
Dia. Toda me ha cubierto un yelo. *ap.*
Car. ¿No respondeis? *Di.* Me ha dexado
suspensa el veros tan ciego,
porque yo en Cintia no he hallado
ninguno de esos extremos:
ni es agradable, ni hermosa,
ni discreta; y ese es yerro
de la pasion. *Car.* ¿Hai tal cosa?
Hasta ahí nos parecemos.
Dia. Porqué? *Ca.* Porque á vos de Cintia
se os encubre el rostro bello,
y del de Bearne à mi
lo galan se me ha encubierto.
Con que somos tan iguales,
que decimos mal á un tiempo,
yo de lo que vos quereis,
y vos de lo que yo quiero.
Dia. Pues si es gusto, cada uno
siga el suyo. *Car.* Malo es esto.
Pol. Encima viene la tuya,
no se te dé nada de eso.
Car. Pues ya, con vuestra licencia,
iré, señora, siguiendo
aquel eco enamorado,
que el disfrazaros mi intento
fué temor que ya he perdido,
sabiendo que mi deseo,
en la ocasion y el motivo,
estan parecido al vuestro.
Dia. ¿Vais á verla? *Car.* Si señora.
Dia. Sin mi estoi: ¡qué es esto, cielos!
Pol. Para largo, que la pierde.
Car. A Dios, señora. *Dian.* Teneos,
aguardad. ¿Porqué ha de ser
tan ciego un hombre discreto,
que ha de oponer un sentido
á todo un entendimiento?
¿Qué tiene Cintia de hermosa?
¿Qué discurso, qué conceptos
os la han fingido discreta?
¿Qué garbo tiene, qué aseo?
Pol. Cinco, seis, y encaxe: cuenta,
señor, que la va perdiendo
hasta el codo. *Car.* ¿Qué decis?
Dia. Que ha sido mal gusto el vuestro.
Car. ¿Malo, señora? Allí va
Cintia: miradla de léjos,
y vereis cuantas razones
da su hermosura á mi acierto.
Mirad en lazos prendido
aquel hermoso cabello,
y si es justo que en él sea
yo el rendido, y él el preso.
Mirad en su frente hermosa
como junta el rostro bello,
bebiendo luz à sus ojos
sol, luna, estrellas y cielo.
Y en sus dos soles, mirad
si es digno y dichoso el hierro
que hace esclavos á los mios,
aunque ellos sean los negros.
Mirad el sangriento labio,
que fino coral vertiendo,
parece que se ha teñido
en la herida que me ha hecho.
Aquel cuello de cristal,
que por ser de garza el cuello
al cielo de su hermosura
osa llegar con el vuelo.
Aquel talle tan delgado,
que ya pintarle no puedo,
porque es él mas delicado
que todos mis pensamientos.
Yo he estado ciego, señora,
pues solo ahora le veo,
y del pesar de mi engaño,
me paso á loco de ciego;
pues no he reparado aquí
en tan grande desacierto,
como alabar su hermosura
delante de vos; mas de esto
perdon os pido, y licencia
de ir á pedírséla luego
por esposa á vuestro padre,
ganando tambien á un tiempo
del príncipe de Bearne
las albricias de ser vuestro. *Vase.*
Dia. ¿Qué es esto, dureza mia?
Un volcan tengo en mi pecho:
¿qué llama es esta que el alma

me abrasa ? Yo estoi ardiendo.
Pol. Alto, ya cayó la breva,
y dió en la boca por yerro.
Dia. Caniqui ? *Pol.* Señora mia:
¿ hai tan grande atrevimiento ?
¿Porqué con él no embestiste,
y le arrancaste à este necio
todas las barbas á araños ?
Dia. Yo pierdo el entendimiento.
Pol. Pues pierde tambien las uñas.
Dia. Caniqui, este es un incendio.
Pol. Eso no es sino bramante.
Dia. ¿Yo arrastrada de un soberbio?
¿ yo rendida de un desvio ?
¿ yo sin mi ? *Pol.* Señora, quedo,
que eso parece querer.
*Di.*Qué es querer? *Pol.*Serán torreznos.
Dia. Qué decis ? *Pol.* Digo de amor.
Dia. ¿ Cómo amor ?
Pol. No sino huevos.
Dia. ¿Yo amor ?
Pol. ¿Pues qué sientes tú ?
Dia. Una rabia y un tormento:
no sé qué mal es aqueste.
Pol. Venga el pulso, y lo veremos.
Dian. Déxame, no me enfurezcas,
que es tanto el furor que siento,
que aun á mi no me perdono.
Pol. ¡Ai, señora! Vive el Cielo,
que te se ponen azules
las venas, y es mal agüero.
Dia. ¿Pues de aqueso qué se infiere?
Pol. Que es pujamiento de celos.
Dia. ¿Qué dices, loco, villano,
atrevido, sin respeto ?
¿Celos yo ? ¿Qué es lo que dices?
Vete de aqui, vete luego.
Pol. Señora ...
Dia. Vete, atrevido,
ó hare que te arrojen luego
de una ventana. *Pol.* Agua va: *ap.*
voime, señora, al momento,
que no soi para vaciado.
¡ Madre de Dios, cual la dexo!
Voime, que donde hai puñal
el Caniqui tiene riesgo. *Vase.*
Di. Fuego en mi corazon? No, no lo creo.
Siendo de mármol, ¿ en mi pecho elado
pudo encenderse? No, miente el cuidado.
¿Pero cómo lo digo, si lo veo?
Yo deseo vencer por mi trofeo
un desden: pero si es quien me ha abrasado
fuego de amor, ¿q̃ mucho me haya entrado
donde abrieron las puertas al deseo ?
De este fuego no adverti el indicio;
pues para echar el fuego en otra casa,
la encendí, y en la mia hizo su oficio.
No admire, pues, mi pecho lo que pasa:
que quien quiere encender un edificio,
suele ser el primero que se abrasa.

Sale el principe de Bearne.

Ber. Gran victoria he conseguido,
si mi dicha es cierta ya;
mas aqui Diana está.
A vuestras plantas rendido,
señora, perdon os pido
de venir tan arrojado
con la nueva que me han dado,
que yo pienso que aun es poco,
siendo vuestro, venir loco
de un favor no imaginado.
Dia. No os entiendo: ¿hablais conmigo?
¿ qué favor decis ? *Bea.* Señora,
el de Urgel me ha dicho ahora
que de ello ha sido testigo,
de que yo el laurel consigo
de ser vuestro. *Dia.* Necio fué,
si os dixo lo que no sé,
y vos si lo habeis creido.
Bea. Ya lo dudó mi sentido,
mas quien lo creyó es mi fe;
que como milagro fuera
de vos el tener piedad,
os negara el ser deidad,
si mi amor no lo creyera.
En el pecho que os venera,
haber mas fe es mas trofeo;
y pues fe ha sido el deseo
de imaginaros deidad,
perdonad mi necedad
por la fe con que lo creo.
Dia. ¿ Pues no es mas atrevimiento
creeros digno de mi amor ?
Bea. No, que vos con el favor
podeis dar merecimiento,

y en esto mi pensamiento,
ántes que en mi el merecer,
creyo de vos el poder.
Dia. ¿Y el os ha dicho ese error?
Bea. Si señora. *Dia.* Eso es peor *ap.*
que lo que acaba de hacer;
porque supone estar yo
despreciada, y él amante,
pues al Principe al instante
el aviso le llevó;
que él nunca lo hiciera, no,
si á mi me quisiera bien.
Amor, tu furia deten,
pues ya mi pecho has postrado;
que en él este hombre ha labrado
el desden con el desden.
Bea. Señora, yo el modo erré
de aceptar vuestro favor,
y lo que fuera mejor,
enmendado el yerro, iré
á vuestro padre y diré
la gracia que os he debido,
y rogaré agradecido
que interceda en mi pasion
por mi dicha, y el perdon
de haber andado atrevido. *Vase.*
Dia. ¿Qué es esto que me sucede?
Yo me quemo, yo me abraso:
mas si es venganza de amor,
¿porqué su rigor extraño?
Esto es amor, porque el alma
me lleva el desden de Cárlos.
Aquel yelo me ha encendido;
que amor, su deidad mostrando,
por castigar mi dureza,
ha vuelto la nieve en rayos.
¿Pues qué he de hacer ¡ai de mi!
para enmendar este daño,
que en vano el pecho resiste?
El remedio es confesarlo.
¡Qué digo! ¡Yo publicar
mi delito con mi labio!
¡Yo decir que quiero bien!
Mas Cintia viene: el recato
de mi decoro me valga,
que tanto tormento paso
en el ardor que padezco,
como en haber de callarlo.

Salen Cintia y Laura.

Cint. Laura, no creo mi dicha.
Lau. Pues la tienes en la mano,
lógrala, aunque no la creas.
Cin. Diana, el justo agasajo,
que por ser tu sangre yo,
te he debido, ahora aguardo
que sea con tu favor
el que requiere mi estado.
Cárlos, señora, me pide
por esposa, y en él gano
un logro para el deseo,
para mi nobleza un lauro.
Enamorado de mi,
pide, señora, mi mano;
solo tu favor me falta
para la dicha que aguardo.
Dian. Esto es justicia de amor: *ap.*
uno tras otro el agravio:
¿ya no me doi por vencida?
¿qué mas quieres, Dios tirano?
Cint. ¿No me respondeis, señora?
Dian. Estaba, Cintia, mirando
de qué suerte es la fortuna
en sus inciertos acasos.
Anela un pecho infeliz
con dudas y sobresaltos,
diligencias y deseos,
por un bien imaginado:
solo porque le desea
huye de él, y es tan ingrato,
que de otro que no le busca,
se va á poner á la mano.
Yo, de su desden herida,
procuré rendir á Cárlos:
obliguéle con favores,
hice finezas en vano;
siempre en él hallé desvio.
Y sin buscarle tu alhago,
lo que huyó de mi deseo,
se va á rendir á tus brazos.
Yo estoi ciega de ofendida,
y el favor que me has pedido
que te dé, te pido yo
para vengar este agravio.
Llore Càrlos tu desprecio,
sienta su pecho tirano
la llama de tu desvio,

pues yo en la suya me abraso.
Véngate de su soberbia,
hállete su amor de màrmol;
pene, suspire y padezca
en tu desden, y llorando
sufra.... *Cint.* Señora, ¿qué dices?
Si él conmigo no es ingrato;
¿porqué he dar yo castigo
a quien me hace un agasajo?
¿Porqué me has de persuadir
lo que tú estás condenando?
Si en él su desden no es bueno,
tambien en mi será malo:
yo le quiero, si él me quiere.
Dia. ¿Qué es quererle? ¿Tu de Cárlos
amada, y yo despreciada?
¿Tu con él casarte, cuando
del pecho se está saliendo
el corazon à pedazos?
¿Tu logrando sus cariños,
cuando su desden helado,
trocados efecto y causa,
abrasa mi pecho á rayos?
Primero ¡viven los cielos!
fueran las vidas de entrambos
asunto de mi venganza,
aunque con mis propias manos
sacara á Carlos del pecho,
donde à mi pesar ha entrado,
y para morir con él,
matara en mi su retrato.
¿Cárlos casarse contigo,
cuando yo por él me abraso,
cuando adoro su desvio,
y su desden idolatro?
Pero ¿qué digo? ¡Ai de mi! *ap.*
¿Yo asi mi decoro ultrajo?
Miente mi labio atrevido,
miente; mas él no es culpado,
que si està loco mi pecho,
cómo ha de estar cuerdo el labio.
¿Mas yo me rindo al dolor,
para hacer de uno dos daños?
Muera el corazon y el pecho,
y viva de mi recato
la entereza. Cintia amiga,
si á ti te pretende Cárlos,
si da amor á tu descuido
lo que niega á mi cuidado,
cásate con él, y logra
casto amor en dulces lazos.
Yo solo quise vencerle,
y este fué un empeño vano
de mi altivez, y ya veo
que fué locura intentarlo,
siendo accion de la fortuna;
pues, como se vé en sus casos,
siempre consigue el dichoso
lo que intenta el desdichado.
El ser querida una dama
de quien desea, no es lauro,
sino dicha de su estrella;
y cuando yo no lo alcanzo,
no se infiere que no tengo
en mi hermosura y mi aplauso
partes para merecerlo,
sino suerte para hallarlo.
Y pues yo no la he tenido
para lo que he deseado,
lógrala tú que la tienes;
dale de esposa la mano,
y triunfe tu corazon
de sus rendidos alhagos:
enlace.... Pero ¿qué digo, *ap.*
que me estoi atravesando
el corazon? No es posible
resistir á lo que paso.
Toda el alma se me abrasa:
¿para que, cielos, lo callo,
si por los ojos se asoma
el incendio que disfrazo?
Yo no puedo resistirlo;
pues cuando lo mienta el labio,
¿cómo ha de encubrir el fuego
que el humo está publicando?
Cintia, yo muero: el delito
de mi desden me ha llevado
á este mortal precipicio
por la senda de mi engaño.
El amor, como deidad,
mi desden ha castigado,
que es niño para las burlas,
y Dios para los agravios.
Yo quiero, en fin; ya lo dixe,
y à ti te lo he confesado,
á pesar de mi decoro,

porque tienes en tu mano
el triunfo que yo deseo:
mira si habiendo pasado
por la afrenta del decirlo,
te estará bien el dexarlo. *Vase.*

Lau. ¡Jesus! El cuento del loco
él por él está pasando.

Cint. ¿Qué dices, Laura, qué dices?

Lau. Viendo prohibido el plato,
Diana se hartó de amor,
y del desden ha sanado.

Cint. ¡Ai Laura! ¿Pues qué he de hacer?

Lau. ¿Qué, señora? Asegurarlo,
y al de Bearne, que es fixo,
no soltarle de la mano
hasta ver en lo que para.

Cint. Calla, que aqui viene Càrlos.

Salen Polilla y Cárlos.

Pol. Las unciones del desprecio,
señor, la vida la han dado:
¡gran cura hemos hecho en ella!

Car. Si es cierto, gran triunfo alcanzo.

Pol. Haz cuenta que ya está sana,
porque queda babeando.

Car. ¿Y has conocido que quiere?

Pol. ¿Cómo querer? Por San Pedro
que me vine huyendo de ella,
porque la vi querer tanto,
que temí que echase el resto,
y me destruyese. *Cint.* ¿Carlos?

Carl. ¿Cintia hermosa?

Cint. Vuestra dicha
logra ya triunfo mas alto,
que el que en mi mano pretende:
vuestro descuido ha triunfado
del desden, que no ha vencido
en Diana el agasajo
de los principes amantes.
Ella os quiere, y yo me aparto
de mi esperanza por ella
y por vos, si es vuestro el lauro.

Car. ¿Qué es lo que decis, señora?

Cin. Que ella me lo ha confesado. *Vase.*

Pol. Toma, si purga. Señor,
no hai en la botica emplasto
para las mugeres locas,
como un parche de mal trato....
Mas aqui su padre viene
y los príncipes: al caso,
señor, y aunque esté rendida,
declàrate con resguardo.

Salen el conde de Barcelona y los príncipes. (va,

Co. Príncipe, vos me dais tan buena nue-
q̃ es justo q̃ os la acepte; y aunq̃ os deba
lo que á vuestra persona,
pago en daros mi hija y mi corona.

Ga. Pues aunq̃ yo, señor, no haya tenido
la dicha que Bearne ha conseguido,
siempre estaré contento
de que él haya logrado el vencimiento,
que tanto he deseado,
por la parte que debe á mi cuidado,
y el parabien te doi de este trofeo.

Car. Y tambien le admitid de mi deseo.

Bea. Cárlos, yo le recibo,
y el mio os apercibo,
pues en Cintia lograis tan digno dueño,
que envidiara el empeño,
á no lograr el mio. (vario

Al paño Di. Dónde me lleva el loco des-
de mi pasion? Yo estoi muriendo, cielos,
de envidias y de celos....
Mas los príncipes todos se han juntado,
y mi padre con ellos:
sin alma llego á vellos;
pues si su fin no alcanza,
yo tengo de morir con mi esperanza.

Con. Cárlos, pues vos pedis á mi sobrina,
yo, pagando el deseo que os inclina,
os ofrezco su mano;
y pues tanto sosiego en esto gano,
háganse juntas todas
las bodas de Diana y vuestras bodas.

D. Cielos, yo estoi mi muerte imaginando

Po. Señor, Diana alli te está escuchando,
y hás de tener un modo mui discreto
de declararte, porque tenga efecto;
que va con condiciones el partido,
y si yerras el cabe, vas perdido.

Car. Yo, señor, á Barcelona
vine, mas que á pretender,
á festejar de Diana
la hermosura y el desden.
Y aunque es verdad que de Cintia
el hermoso rosicler

amaneció en mi deseo
á la luz del querer bien,
la entereza de Diana,
que tan de mi genio fué,
ha ganado en mi alvedrio
tanto imperio, que no haré
cosa que no sea su gusto;
porque la hermosa altivez
de su desden me ha obligado
á que viva yo por él.
Y puesto que haya pedido
mi amor á Cintia, ha de ser
siendo asi su voluntad;
pues la mia suya es.

Con. ¿Pues quién duda que Diana
de eso mui contenta esté?

Pol. Eso lo dirá Su Alteza,
por hacerme á mí merced.

Sale Diana.

Dia. Si dirá; pero, señor,
¿vos contento no estareis,
si yo me caso, que sea
con cualquiera de los tres?

Con. Si, que todos son iguales.

Dia. ¿Y vosotros quedareis
de mi eleccion ofendidos?

Bea. Tu gusto, señora, es lei.

Gast. Y todos la obedecemos.

Dia. Pues el Principe ha de ser
quien dé á mi prima la mano,
y quien á mí me la dé
el que vencer ha sabido
el desden con el desden.

Car. ¿Y quién es ese?

Dia. Tú solo.

Car. Dame ya los brazos, pues.

Pol. Y mi bendicion os caiga
por siempre jamas, amen.

Bea. Pues esta, Cintia, es mi mano.

Cint. Contenta quedo tambien.

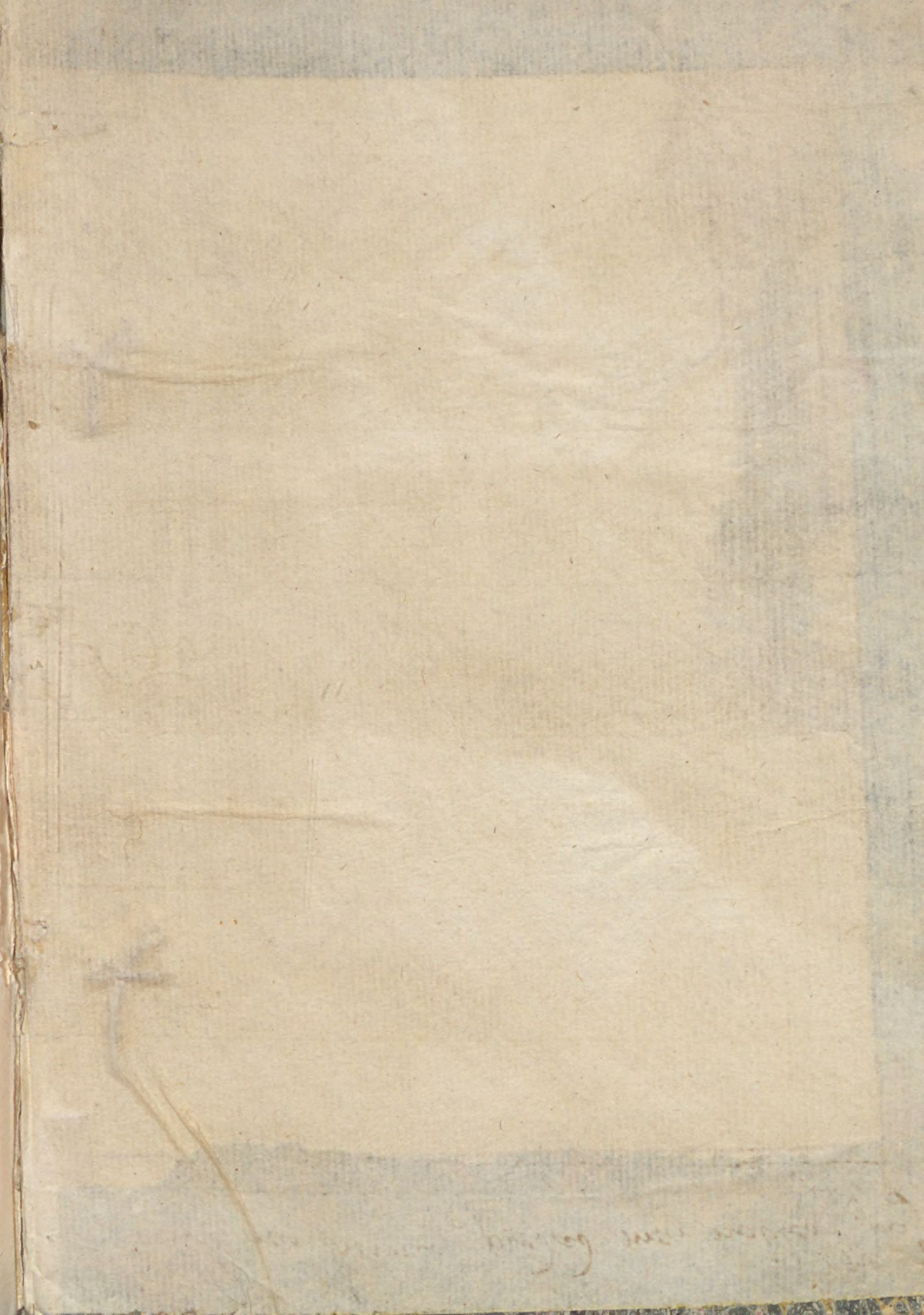
Lau. Pues tu, Caniqui, eres mio.

Pol. Sacùdanse todos bien,
que no soi sino Polilla:
mamóla vuesa merced.
Y con esto, y con un vitor
que pide humilde y cortes
el Ingenio, aqui se acaba
EL DESDEN CON EL DESDEN.

F I N.



Se hallará en la libreria de Murguia, plazuela del Correo esquina á la calle de S. Francisco, como tambien un gran surtido de comedias antiguas y modernas, tragedias, sainetes, unipersonales y autos sacramentales.






2
Ha.
3807